

SEMANAL

DOMINGO, 10 ENERO
DE 1982 NUMERO 17

Diario 16

De niña a mujer

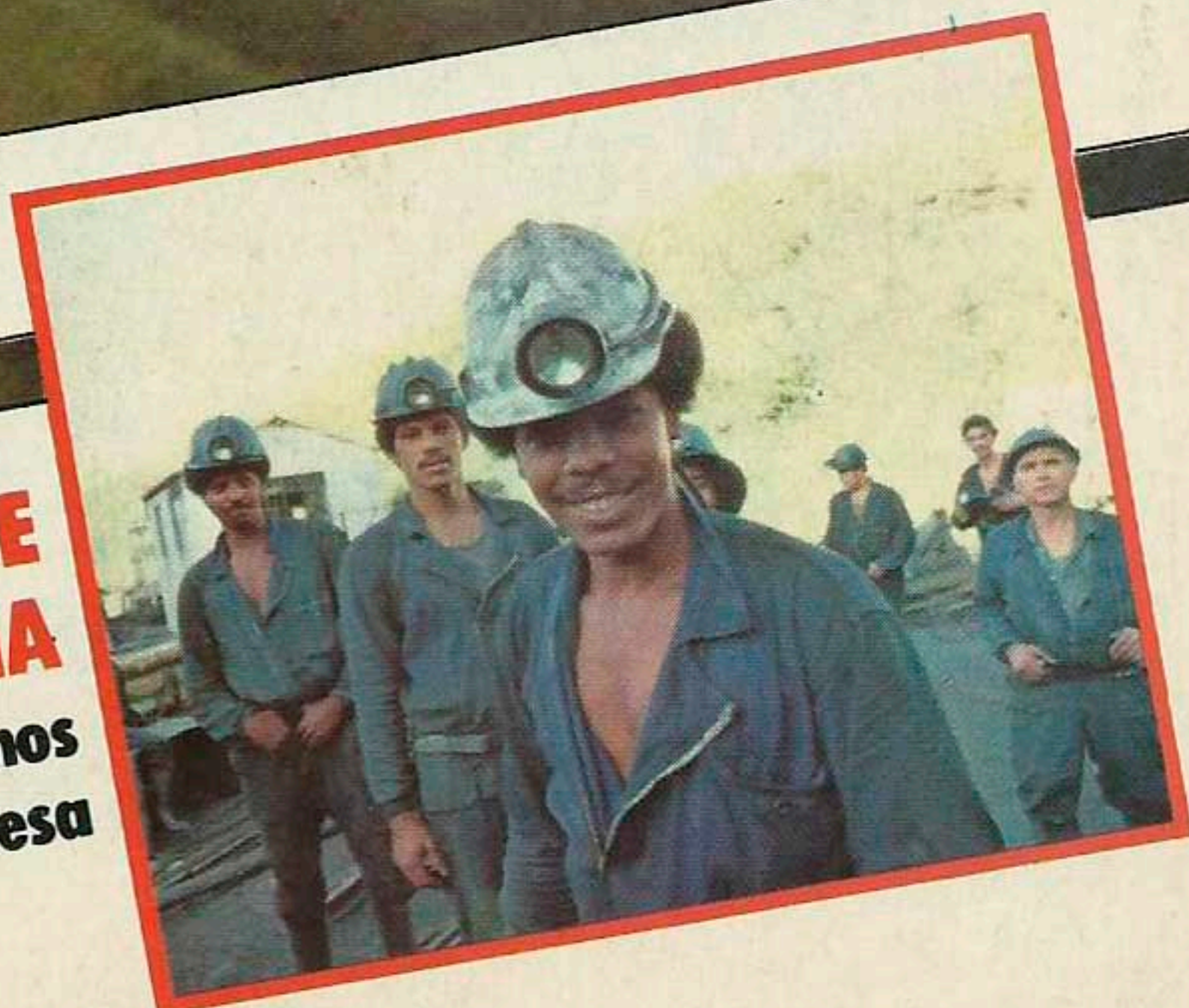
**PAOLA DOMINGUIN,
EN TRANSITO**



**LOS ULTIMOS
TRASHUMANTES**

El largo viaje de los pastores
sorianos a la Extremadura

**SER NEGRO, MINERO Y EMIGRANTE
EN ESPAÑA**
La vida de
mil quinientos africanos
en la cuenca leonesa



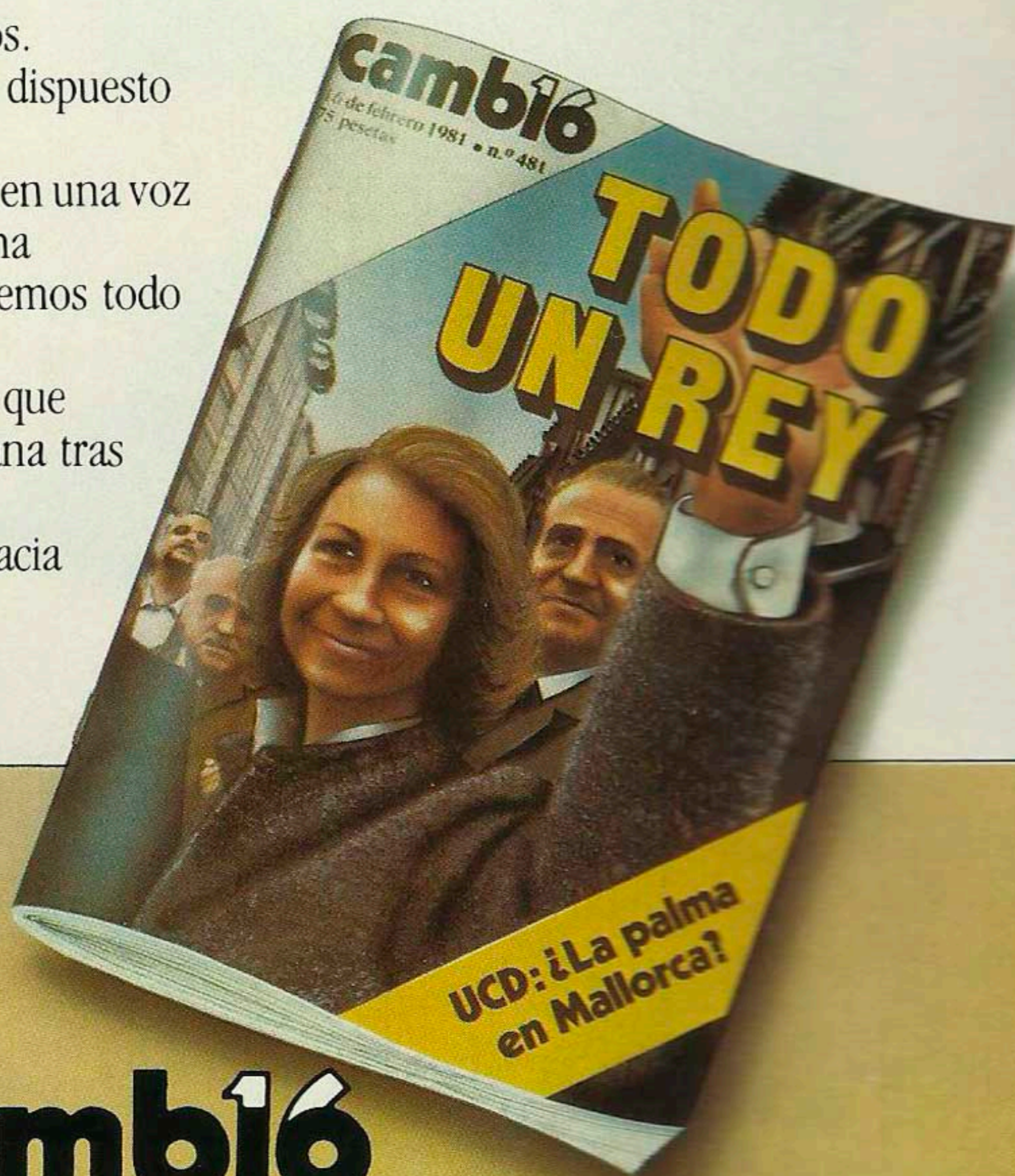
DIEZ AÑOS PENDIENTES DEL CAMBIO.

No hay dictadura que dure cien años.
Sin embargo, en este país nadie estaba dispuesto
a comprobarlo.

Y así, el deseo de cambio se convirtió en una voz
incontenible. Hoy, por fin, tenemos una
democracia de todas todas. Porque tenemos todo
un Rey.

El es la imagen viva del cambio. La que
Cambio 16 ha apoyado sin cesar, semana tras
semana.

Gracias a los cambios, hoy la democracia
es real.



DIEZ AÑOS DE **cambio**
LOS CAMBIOS DECISIVOS.

RECOMENDAMOS

10 de enero de 1982

IO POMODORO

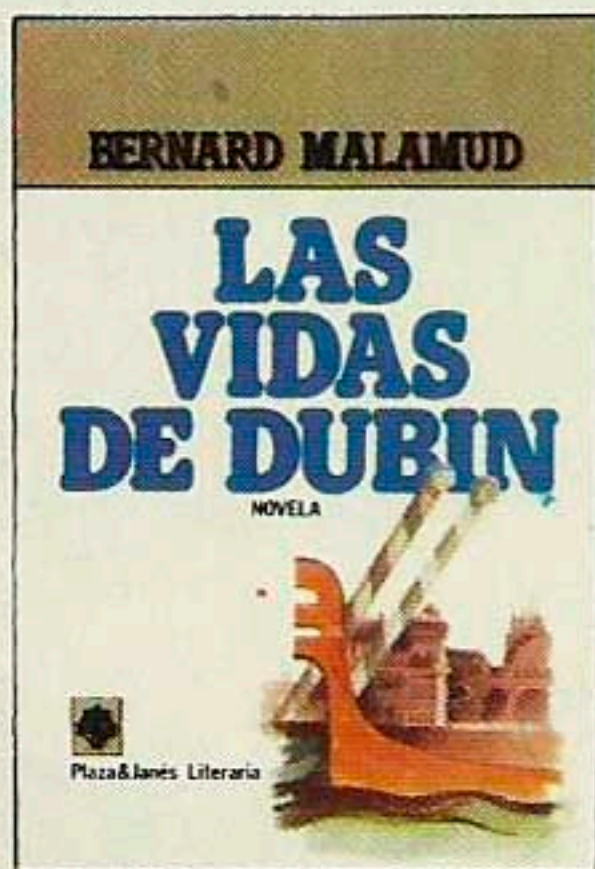


LUCIA BOSÉ • GREGORIO PANIAGUA

Lo más personal de Lucía Bosé. Los poemas que siempre le ha gustado componer a Lucía Bosé, apoyados e interpretados por Gregorio Paniagua, director de Atrium Musicae. Un disco original que es para su autora como «la salsa para los spaghetti». («Io, pomodoro». CBS.)



Llegó el sorteo. El sábado, y en directo por televisión desde Madrid, podremos saber a qué equipos les tocará enfrentarse y dónde en el Mundial de Fútbol. Es el primer paso de la recta final. Después, un partido: Sporting Barcelona (TVE, Primera Cadena. Sábado. 19 horas).



«Las vidas de Dubin». La última novela del premio Pulitzer Bernard Malamud. Un análisis sobre el amor en la vida de un escritor de biografías que llega a la identificación con sus personajes (Plaza y Janés. Literatura. 650 pesetas).



«La historia de un hombre ridículo»

Bertolucci ha vuelto a sus orígenes con una buena historia muy de la Italia de hoy. Ugo Tognazzi es el nuevo rico, el hombre ridículo que sufre una tragedia. (Cine Azul. Madrid).

«Diálogos de un matrimonio»

Jesús Puente y María Luisa San José forman el simpático matrimonio protagonista de esta serie, nueva en la retocada programación de televisión, sobre la vida de una pareja de hoy (TVE. Segunda Cadena. Lunes, 21,30 horas).



FOTO: UNIPRESS



«Papá piernas largas»

A partir de ahora habrá película en la sobremesa televisiva de los domingos, y la costumbre se inicia hoy domingo con la famosa «Papá piernas largas», de Fred Astaire y Leslie Caron. (TVE. Primera Cadena. Domingo, 16 horas.)

BUENAS PISTAS

■ En la Filmoteca, esta semana, presentan varias de las mejores películas del recientemente fallecido *Allan Dwan*, pionero y polifacético hombre de cine. También sigue el ciclo de Cine Soviético de los años 30. (Martes a domingo, 16 a 22 horas. Círculo de Bellas Artes. Marqués de Casa Riera, 2. Madrid.)


■ El *esperanto* no se rinde y ante el próximo Mundial de Fútbol nada mejor para entenderse. El Liceo Madrileño de Esperanto da un curso gratuito, de tres meses, que comienza el próximo martes. (Atocha, 98, 4.º Madrid. Teléfono 230 87 98.)

■ *María Angeles Juez*, psicóloga, popular por sus programas radiofónicos, quiere iniciar esta semana las sesiones de un grupo de encuentro de mujeres en torno a los problemas familiares y cotidianos de las mujeres de hoy. (Matrícula: 1.000 pesetas y 4.500 mensuales. Personas y Sistemas, S. A. Santiago Bernabéu, 10, 5.º D. Madrid. Teléfonos 411 14 99 y 411 15 97.)

MUJERES



PAOLA
DOMINGUIN



**A sus pies se arrodillan Saint
Laurent y los diseñadores de
Dior, Calvin Klein o De la
Renta, con un acerico en el
antebrazo, en ese rito de magia
rosa que supone modelar un
cuerpo, dibujarlo y esculpirlo, a
golpe de alfiler y de pespuntos...**

Texto: José Luis GUTIERREZ. Fotos: Marisa ARES

ES uno de esos seres afortunados —salud, dinero y amor— lanzados a la vida por las poderosas catapultas de los apellidos. Al fin y al cabo no todo el mundo se llama Dominguín o Bosé en segunda instancia y ha tenido a un tal Picasso por padrino y compañero de juegos infantiles, de aquellos chapuzones en el estanque del castillo de Vauvenargues, rodeada de la viscosidad dorada de las carpas japonesas.

Cuando nació ya tenía reco-

rrido la mitad del camino hacia la notoriedad. Es Paola Dominguín, de profesión modelo, apenas veintiún años y 1,78 metros de estatura.

Todo en Paola sugiere provisionalidad, viaje, movimiento. Por fuera es una muchacha esbelta y vertical, de una delgadez aproximadamente centroafricana, de soberbio andamiaje y cuello de marabú. Anchos los hombros, el torso musical, escasa cadera y pantorrilla etíope.

**Paola
tiene rasgos de jugador
de basquet, de muchacha
prematuramente alargada,
como de plastilina.**



P

Habla cuatro idiomas. Está bien pertrechada Paola para tomar aviones. Y tampoco le falta dinero. Unas 30.000 pesetas —deducidos impuestos— por desfile...



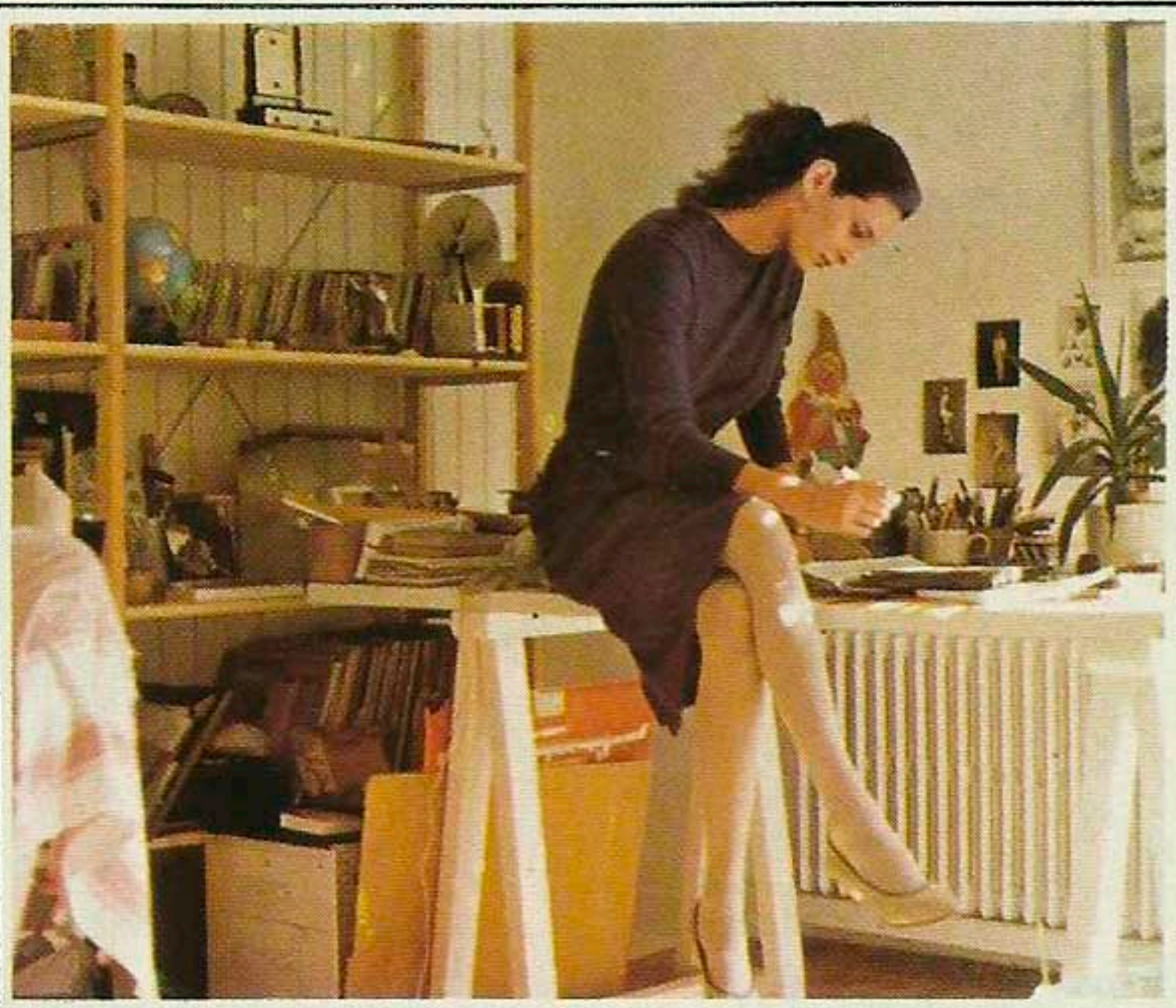
Adora a los animales, especialmente a su perro, con el que habla constantemente.



Cree también en la amistad, en los encuentros con sus amigos que frecuenta siempre que viene a Madrid.



Ante el busto de su padre, uno de los hombres que más admira. En el silencio de su estudio.



Es un ser en pleno tránsito de niña a mujer, en esa etapa en la que el paso de la adolescente a la hembra adulta ya permite adivinar la llegada de adorables revestimientos. Tan sólo el busto, de una cierta insolencia, se adivina anatómicamente resuelto bajo el jersey. Su rostro aún registra las suaves huellas de pasadas y recientes erupciones de acné juvenil.

No es bella Paola, pero sí guapa y resueltamente atractiva. La frente abombada y la nariz fina y curva de la madre, se rematan con los labios de bulbo, apenas rozados por un leve toque de rouge, que se fruncen constantemente en esa sonrisa renacentista y un poco malvada que es marca de la casa Bosé & Co.

Y después están las manos. Son, sin duda, el elemento dife-

rencial de la fisonomía de esta muchacha prematuramente alargada, como de plastilina, que es Paola. Son manos grandes, de jugador de basket, casi hombrunas, sin una brizna de esmalte en la uñas, cortas y limpias. Manos sensibles, nerviosas, estilizadas, huesudas como dos radiografías, que bailan y brincan, acompañando a los labios en su movimiento. Mientras la derecha parpadea en el aire, como una mariposa, la izquierda se tensa, agazapa y brinca súbitamente sobre el paquete de Marlboro.

Paola trabaja en Roma, en Milán, en París o en Nueva York. Y tan viajero frenesí está más cerca del dorado ajeteo de la «jet» que de los recursos del credivuelo. Porque Paola lleva cinco años «posando» y «pasando» alta costura. A sus pies se arrodillan Saint Laurent y los

diseñadores de Dior, Calvin Klain o De la Renta, con un acerico en el antebrazo, en ese rito de magia rosa que supone modelar un cuerpo, dibujarlo, esculpirlo a golpe de alfiler y de pespunte.

«Hablo cuatro idiomas, francés, italiano y español con fluidez, y el inglés así, así...» Está bien pertrechada Paola para tomar aviones. Y tampoco le falta dinero. 30.000 pesetas le quedan limpias por cada desfile.

Pero sigue estudiando y trabajando. Baila y hace mimo con un aficionadillo llamado Marcel Marceau, y aprende fotografía recorriendo Madrid con una Nikon, de objetivo fálico y desmesurado, adornada con el toque malva de un «foulard».

Porque a Paola le gustaría —también— ser periodista, hacer ese periodismo «intrépido» y romántico, de trinchera y frente de liberación.

También se prepara para el cine, su gran pasión, en el que ya ha hecho algunos papeles. Ahora rueda un film con la Orquesta Mondragón. Y sigue milimétricamente aquel consejo de su madre: «Si no haces todas las cosas que te apetecen ahora que eres joven, ¿cuándo las harás?»

Paola, por dentro, también acusa ese tránsito interior nacido de la adolescencia, de su voraz y todavía insegura curio-



Se prepara para el cine, su gran pasión, en el que ya ha hecho algunos papeles.

«Admiro a mi padre, el ex torero Luis Miguel, por lo que ha sido, al que voy conociendo poco a poco, porque hasta ahora era para mí un perfecto desconocido»



Admira a su hermano Miguel por lo que es, por su tenacidad.

sidad, de quien se mueve y transita desde las páginas de Lao-Tse a las desventuras de Mortadelo y Filemón, agencia de información. Es tenaz y melancólica, ecologista y voluntariosa, testaruda, vitalista, sincera, trabajadora y tímida —que adquiere progresivamente seguridad con cada nueva experiencia—, optimista y pacifista... Timidez y estatura la hacen un poco patosa, sufrir pequeños «accidentes» como los del inspector Clouseau: olvida los cigarrillos y se golpea en la cabeza, al salir, con el quicio de la puerta.

Adora a los animales —«yo hablo con mi perro, que me escucha atentamente y no dice nada. Es estupendo, ¿no?»—, y en su casa conviven siete gallinas con nueve canes, a los que echa de menos en sus viajes por las pasarelas del mundo.

Y es —atentos todos— soltera y sin compromiso, aunque en Italia tiene un novio que tocaba en un conjunto beat y ahora es manager de una orquesta pop. Dice haber vivido mucho y ser rica en experiencias con los hombres (?) —«necesitas un hombre para estar equilibrada...»—, aunque se muestra lacónica y reservada en esta cuestión, el amor es un asunto estrictamente de dos, sin más interferencias. Y cuando era una niña le gustaba ser niño. Los hombres que más admira son, por este orden: su padre, el ex torero Luis Miguel, por lo que ha sido y «al que voy conociendo poco a poco, porque hasta ahora era para mí un desconocido»; su hermano Miguel, por lo que es, por lo que sin duda será y por su tenacidad; a Leonardo da Vinci y, finalmente, a Julio Verne, «dos monstruos, dos marcia-nos».

Mueve los hombros al ritmo de una música invisible, en un típico emblema gestual de su mítico hermano, sonrío y aborda el Land Rover de su mamá Lucía...

EL ULTIMO METRO DE PARIS

Esta verdadera ciudad, sumergida, por donde circulan cinco millones de personas por día, se convierte, sobre todo a ciertas horas, en una auténtica jungla de terror. Los pasajeros tienen miedo de introducirse en ese mundo de pesadilla subterráneo invadido por drogadictos, degenerados sexuales, vándalos y rateros. Un reportero que vivió una semana en los bajos fondos de la ciudad-luz cuenta sus vivencias.



LA JUNGLA DEL TERROR

Texto: Gustave LUCCIANI
Fotos: ACTUALITE



El parisiense que viaja en cualquiera de las 20 líneas del Metro de la capital francesa está siempre inquieto, al acecho, con el ojo vigilante. Pero ese temor se transforma en angustia en ciertas estaciones y, sobre todo, al caer la noche, cuando surge toda una fauna de seres extraños que por cierto no son simples pasajeros.

Una angustia que se comprende sin dificultad cuando se conocen las estadísticas: 173 agresiones en 1971, 709 en 1978, 803 en 1979. Si las cifras del año 1980 aún no fueron establecidas, es fácil comprobar un hecho evidente, la violencia aumenta incesantemente.

Pero esas estadísticas sólo son la parte visible de un iceberg gigantesco. Es preciso haber patrullado con policías vestidos de civil, perdidos entre esa inmensa muchedumbre que recorre todos los días ese mundo sumergido, para comprender lo que realmente ocurre.

Estación Odeón. Dirección

Porte d'Orléans. Un joven se acerca al mostrador del pequeño negocio instalado en el andén del Metro y pide que le muestren una radiocassette. Mientras la mira con un evidente interés llega un tren. Brusca-mente, el joven se da la vuelta y salta dentro de un vagón. El vendedor sale de su negocio para intentar atraparlo. Tres compañeros del ladrón forman un verdadero muro para impedirle avanzar. Empujones y bofetadas. Las puertas del tren se cierran con un ruido seco y parte rápidamente. Los tres muchachos cómplices del ladrón salen corriendo sin que nadie intervenga.

Por supuesto, ninguno será atrapado y la radiocassette tampoco será recuperada. Pero es difícil afirmar que se trata de profesionales. Más bien todo parece indicar que se trata de una de esas clásicas bandas que aprovechan las condiciones de ese mundo subterráneo para su acción.

A la caída de la tarde, la Policía del Metro se «viste» de paisano, con los ojos abiertos en busca de... En un alto en el camino un «poli» verifica la identidad de un grupo de jóvenes sospechosos de rateros, a los que se les encontraron varios destornilladores. Otro inspector descubre a un drogadicto en posesión de una jeringa. El policía está comunicado con el centro de operaciones mediante un auricular.





Unos cien mil hijos de París, todos los días entran en el Metro sin pagar, saltando sobre los molinetes automáticos.

Otro ejemplo. Estación La Chapelle, un domingo a las seis y media de la mañana. Para muchos, el retorno a sus casas después de la juerga de la noche del sábado. Súbitamente, un desconocido tira de la señal de alarma, impidiendo que el tren continúe su camino. El conductor se ve obligado a dejar su cabina de pilotaje para ver lo que ocurre. Sin razón aparente, seis jóvenes le dan una paliza a golpes de puño y puntapiés. Así, simplemente para divertirse.

Pero esa violencia estúpida, ciega y sin sentido no es lo que más preocupa a los responsables de la RATP, la Red Autónoma de Transportes de París. Lo que los inquieta más profundamente es que «su ciudad sumergida» está prácticamente a la merced de un ejército de ladrones, sobre todo rateros, así como drogados y obsesos sexuales.

En ciertas horas de la noche, sobre los 260 kilómetros de pasillo y 70 kilómetros de andenes del Metro parisiense, hay apenas algunas decenas de policías. En París existe un promedio de un policía por 350 habitantes; en el Metro, ese promedio desciende a un policía por 10.000 pasajeros. A esas horas, en el semidesierto de la ciudad subterránea, es el pánico.

Sin embargo, esos policías no duermen. El año pasado controlaron nada menos que 270.000 personas. Sin sorpresas. Mil de los hombres controlados tenían en su poder cuchillos automáticos y 21, una pistola.

La Compañía Central de Seguridad del Metro de París ocupa dos amplios locales situados en la estación Bastille, en la línea Vincennes-Neuilly. En el interior el escenario es idéntico al de una Comisaría de barrio: un largo mostrador detrás del cual se sienta un jefe de turno, mesas de escribir, una sala reservada a las radios, una central telefónica.

El comisario Eric Le Douaron señala que su brigada, creada en octubre de 1976, depende de la Prefectura de Policía de

Los rateros, después de robar, arrojan los monederos en lugares insólitos que los policías llegan a conocer.

París, y que su principal rol consiste en arrestar a los malhechores y entregarlos a sus colegas de «la superficie».

Un servicio peligroso. El año pasado una patrulla del comisario Le Douaron arrestó a un individuo que ocultaba un fusil cargado bajo su impermeable. Algunos días más tarde dos policías uniformados fueron agredidos a balazos en la estación Pigalle, célebre por los rufianes que descienden de los teatros y bares del barrio. Uno de esos policías fue herido en una oreja, el otro recibió una bala en un brazo.

Las patrullas están formadas por tres policías vestidos de civil, cada uno armado de una pistola automática calibre 7,65 y de una granada lacrimógena. Uno de ellos lleva en la oreja un auricular que lo comunica con

la estación. La función no tiene ninguna validez, y aunque la brigada del comisario Eric Le Douaron sabe muchas de las cosas que ocurren en ese mundo subterráneo, se ve forzada a actuar más por presencia y prevención.

Así, por ejemplo, la Policía sabe que en algunas estaciones —Chatelet, Montparnasse, Place de Clichy, Pigalle— existen bandas de «rockers». Vestidos con chaquetas de cuero negro, blue Jeans, botas de cuero puntiagudas y el pelo largo, se dedican a atemorizar a los viajeros, sobre todo a las muchachas.

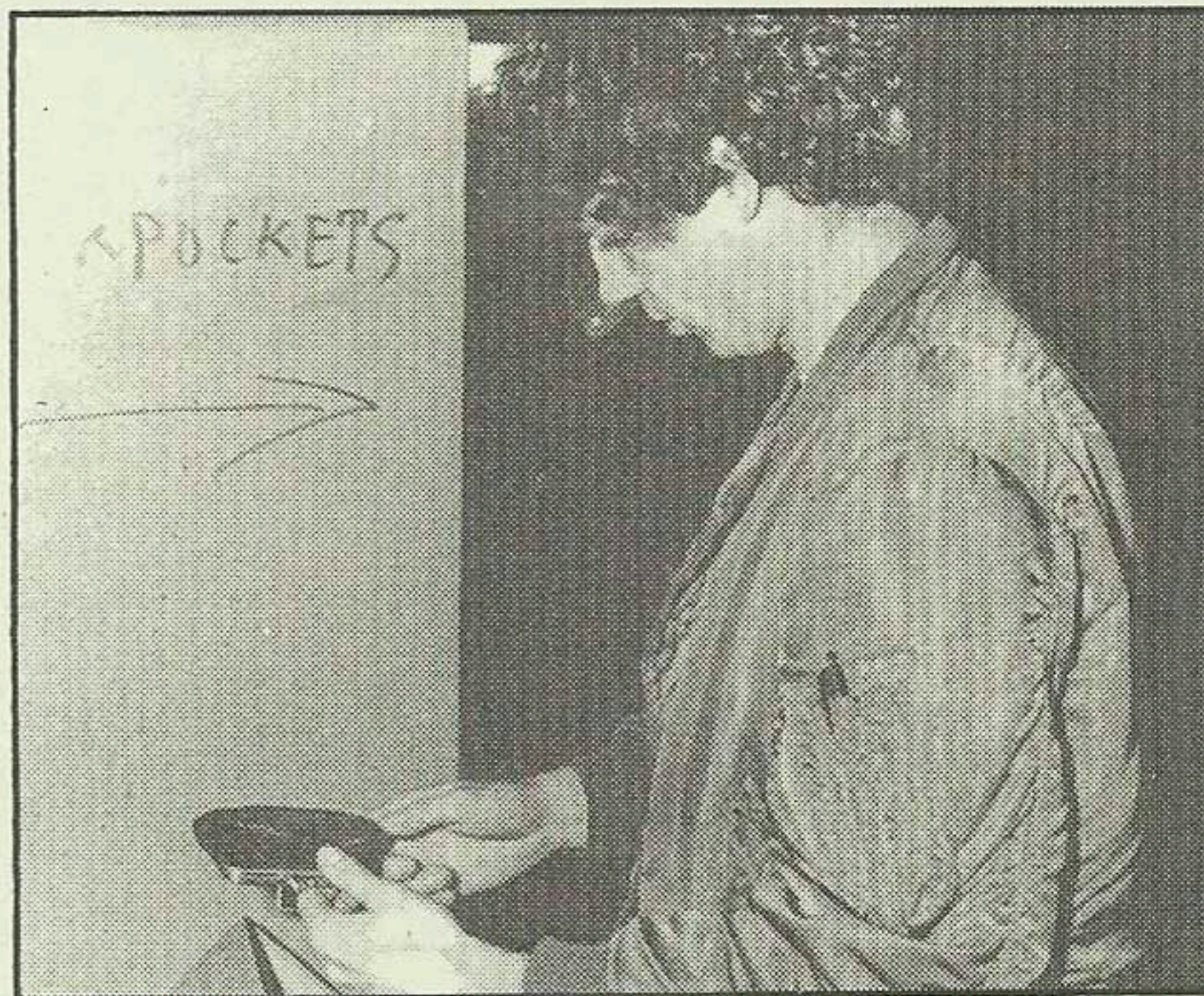
Si para su mala suerte pasa un joven con una chaqueta que le gusta a uno de los «rockers», corre el riesgo de que sencillamente lo tomen por los brazos entre dos y le arrebaten la prenda. Y mucho mejor para él si no protesta. En otras ocasiones,

Pero en este caso las estadísticas no señalan prácticamente nada. El motivo es evidente y las escasas patrullas policiales lo saben: las mujeres agredidas prefieren guardar silencio para evitar una humillación aún mayor y sabiendo perfectamente que su denuncia no tendrá por efecto la captura del obseso sexual.

Otro delito corriente, aunque sin duda de menor significación: cada día unas 100.000 personas utilizan el Metro sin haber comprado un billete de entrada, simplemente saltando por encima de los «molinets» automáticos. Una costumbre que tiende a generalizarse.

Por otra parte, los célebres «clochards» de París, esos vagabundos aficionados al vino tinto y a la conversación, han hecho de algunos andenes su cuartel

■ ■ La Policía se ve obligada a actuar sólo en casos de flagrante delito, por lo que su fuerza es, sobre todo, la de su propia presencia



el puesto central de la estación Bastille.

«La semana pasada arrestamos a cinco rateros en flagrante delito, un tipo que arrancó su cartera a una dama, dos drogadictos y tres muchachas menores de edad fugadas de su casa.» Un informe típico de una patrulla policial del Metro de París.

«En Barbés —explica otro policía— detuve la semana pasada a un joven con blue Jean ajustado y chaqueta de mezclilla, acompañado de una muchacha morena de cabellos largos. En sus bolsillos encontré una jeringa y por el rostro parecía haberse inyectado una dosis de heroína poco antes, seguramente en un baño del Metro. Pero como no le encontré nada de droga me vi obligado a dejarlo en libertad.»

Porque la Policía del Metro se ve obligada a actuar sólo en casos de flagrante delito, la pre-

dos bandas de «rockers» se disputan el mismo terreno de caza y entonces resultan heridos varios jóvenes por efecto de los cadenasos.

Meses atrás se enfrentaron la banda de Ivry con la banda del Stadium. Un combate al estilo de una película norteamericana. Primero pelearon los dos jefes, pero el vencido no se conformó con su derrota y le disparó un balazo a su adversario, lo que no era parte del «reglamento». Entonces se desató una verdadera batalla campal.


Los degenerados sexuales constituyen otro inmenso problema para la Policía. Desafortunadamente, por una u otra razón, no faltan las mujeres que deben viajar solas en el Metro en horas tardías de la noche. Una verdadera «suerte» para toda clase de hombres que tienen costumbres sexuales fuera de lo normal.

general y, aunque no son peligrosos, sin duda agregan un elemento de molestia para los pasajeros.

Durante el día también existen equipos de funcionarios del Metro que recorren los vagones para evitar que los pasajeros fumen, que se destruyan los asientos o, simplemente, que estallen violencias físicas. Pero esos equipos desaparecen a más tardar a las veinte horas, y entonces es cuando se acrecientan los peligros.

El hecho es que el Metro constituye un mundo subterráneo que escapa a las reglas de la superficie y que no ofrece las condiciones de seguridad que sus pasajeros exigen y que París merece.

Es por eso que el actual Gobierno francés acaba de nombrar un nuevo responsable de la seguridad. Simbólicamente, se trata de una mujer. ●



Los zurrones, las mantas, las
pieles y un corderillo recién
nacido; una bucólica estampa que
no corresponde a toda la realidad
de la dura vida del pastor.

Son ya pocos, pero todavía quedan
algunos. Son los pastores sorianos,
burgaleses y riojanos que, llegado
noviembre, dejan los pastos de sus
tierras y bajan con sus rebaños a
tierras de Extremadura a pasar el
invierno. Los últimos trashumantes,
que ya no pueden evitar utilizar el
tren o los camiones, porque sus
caminos están cortados



LOS ULTIMOS TRASHUMANTES

En reportaje de Luis V. Elías (texto) y Manolo Rivera/Cover (fotos)

S I en el anochecer usted se viera sorprendido por el paso de miles de ovejas por los céntricos paseos de su ciudad, se preguntaría: ¿quiénes son esos locos que conducen ovejas por la calle Mayor?

Durante siglos, cientos de rebaños atravesaban las ciudades para acudir a sus pastos de verano, a sus tierras natales de Soria, Burgos y Logroño.

Hoy el trashumo se ha reducido y sólo en las sierras sorianas se pueden contar algunas decenas de rebaños. En Burgos, los Salomones de Tolbaños de Arriba y Juan Ayuso de Neila y en La Rioja, Carmelo Serrano y Pedrito Espiga. Estos son los trashumantes de ganado lanar merino, que continúan pastando en el Sistema Ibérico.

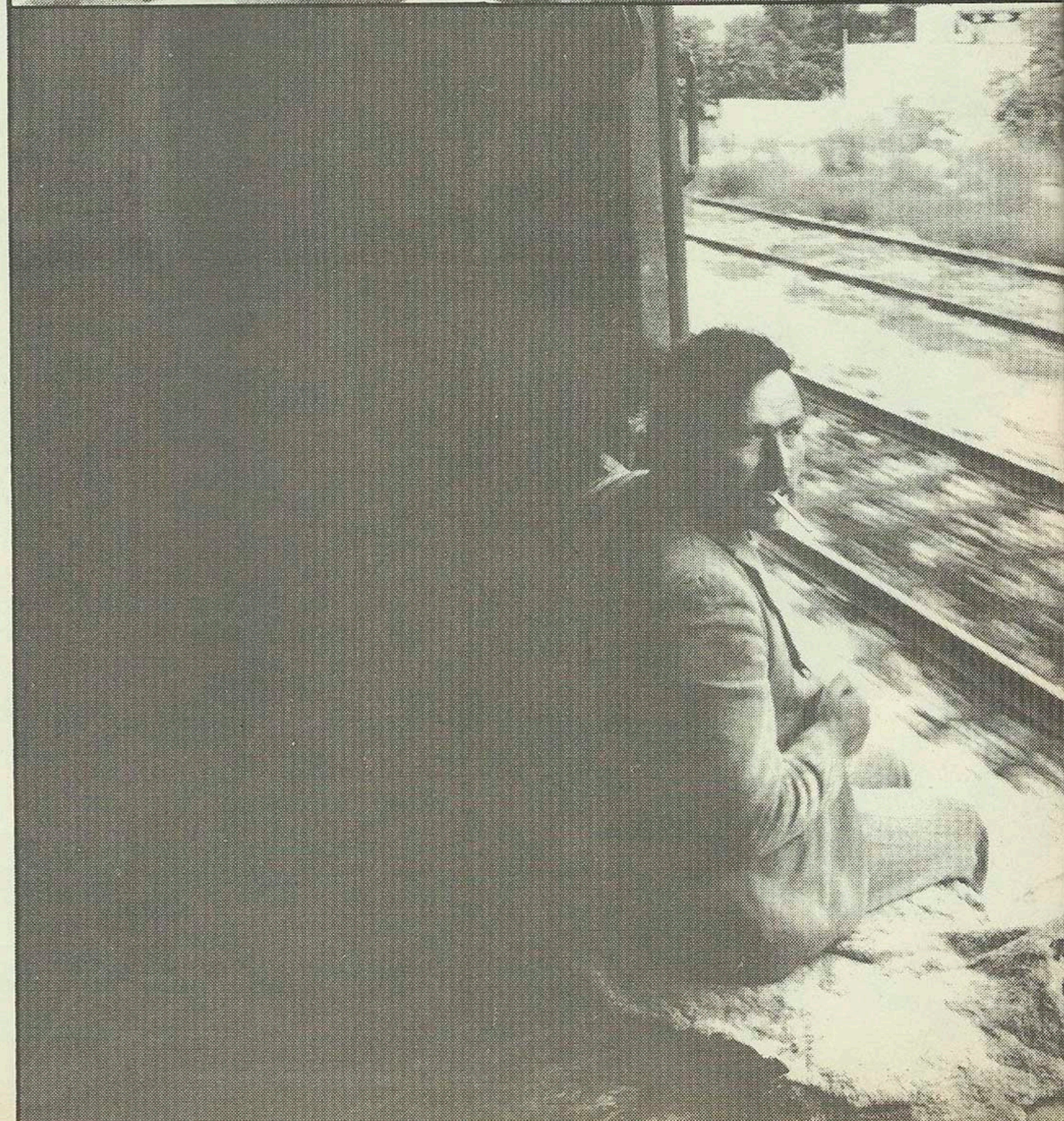
Si los ven pasar por su ciudad, serán ellos, haciéndose valer de un derecho milenario y

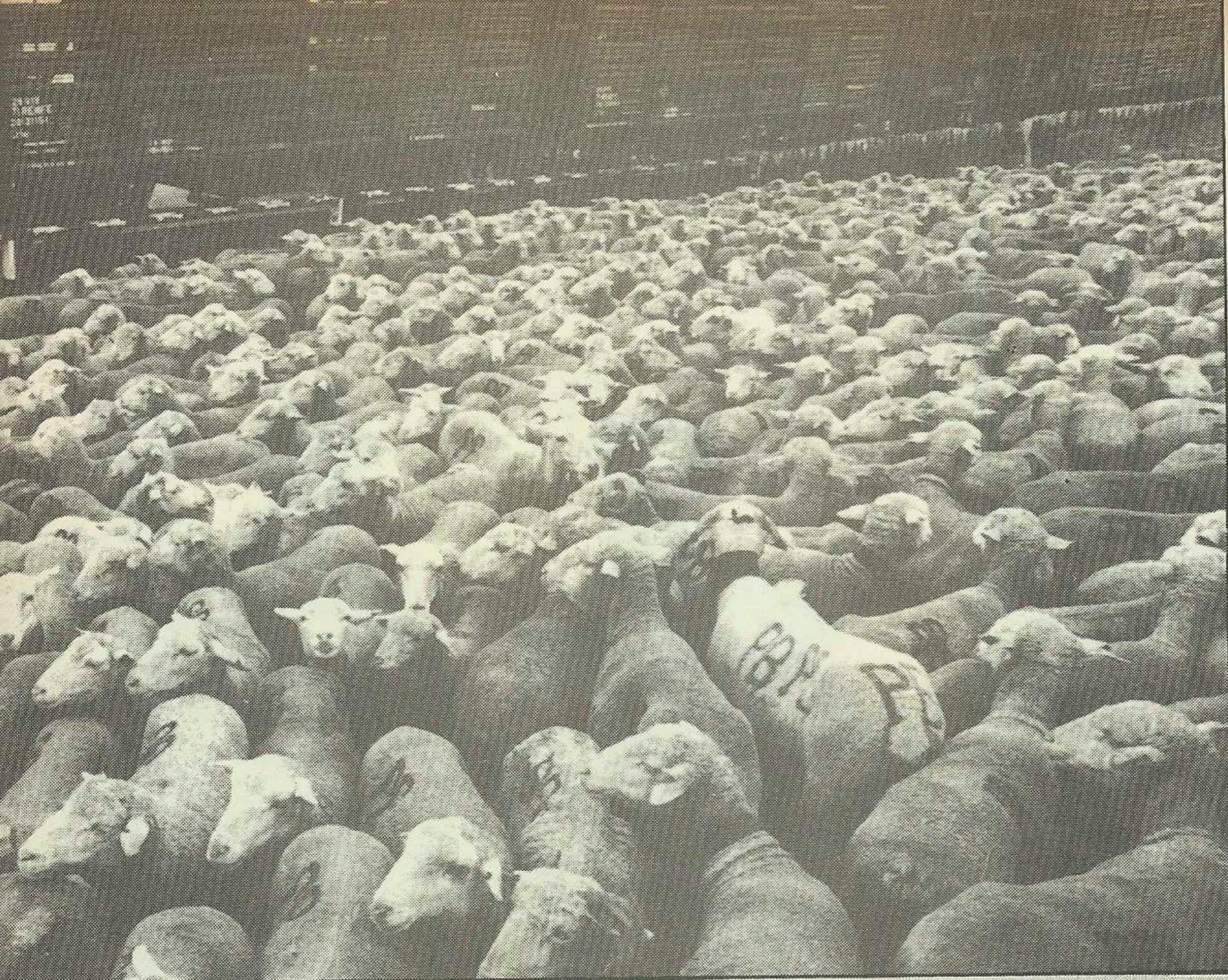
En los pueblos de la sierra soriana sólo quedan los pastores

hartos de pagar trenes y camiones, para transportar sus ganados, por tener sus caminos usurpados.

Durante meses hemos convivido con los pastores sorianos que en el estío pastan por tierra de Yanguas y la vecina de San Pedro, y al llegar noviembre parten hacia Extremadura. Gentes morenas de sol que se confunden con el paisaje, o rubios de claros ojos que contrastan en estos campos de sequedad y luto. Los pueblos «hechos piedra a piedra por los pastores mientras las ovejas hacían la siesta», están vacíos o albergan a pocas familias que cuentan historias siempre de tierras lejanas.

Y es que estos sorianos y las otras gentes de estas sierras han vivido la mayor parte de sus vidas fuera de sus lares. Y hoy, cuando vuelven a las fiestas patronales, a ver su danza o mayas o a la noche de sus hogueras, nos hablan de pueblos lejanos en los que han pasado varios de sus muchos años. La pobreza de esas sierras, situados los pueblos a más de mil metros, ha obligado a sus gentes a buscar el sustento fuera de esos pedregales que sólo producen centenos y pasto veraniego para ovejas merinas.





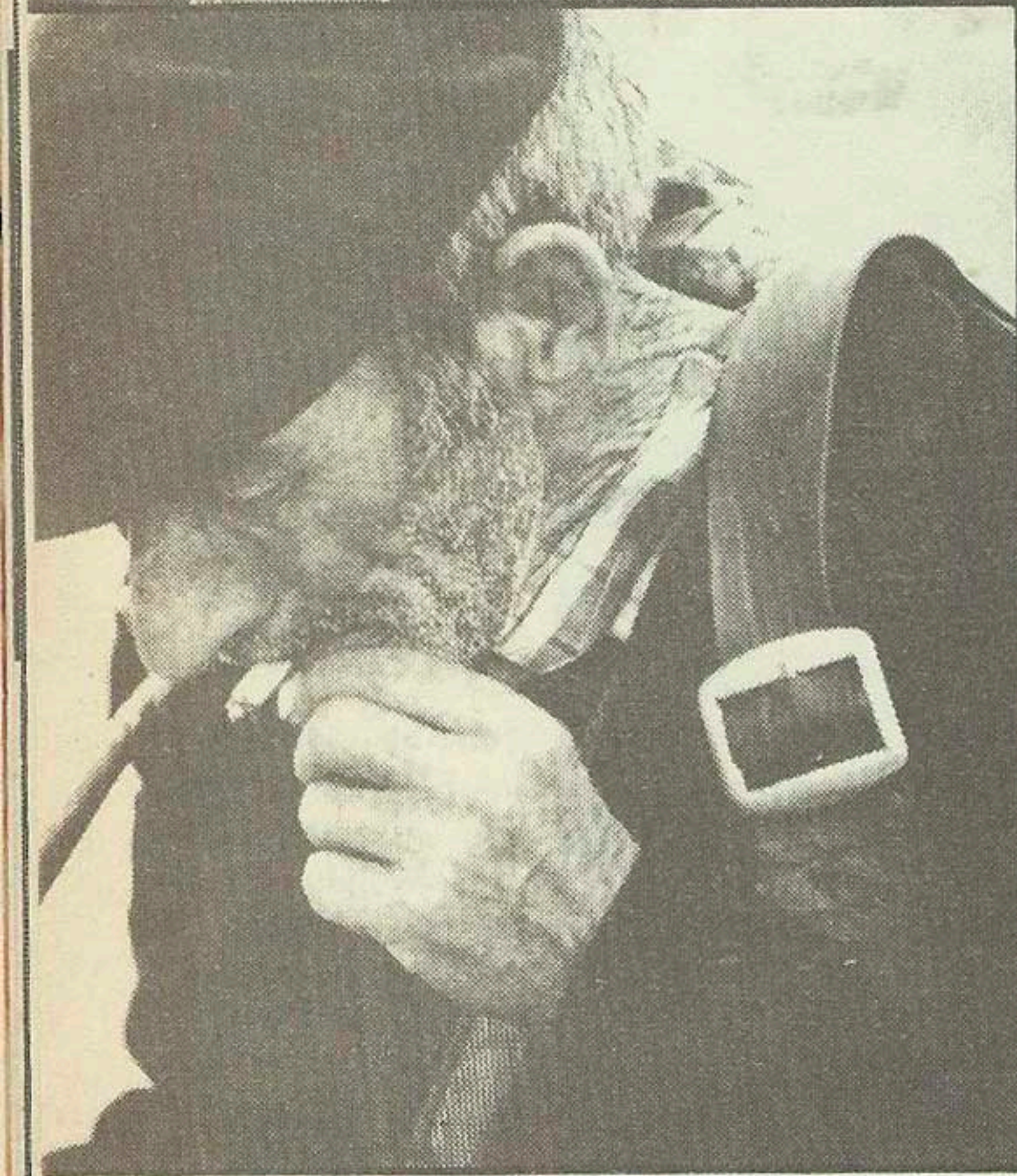
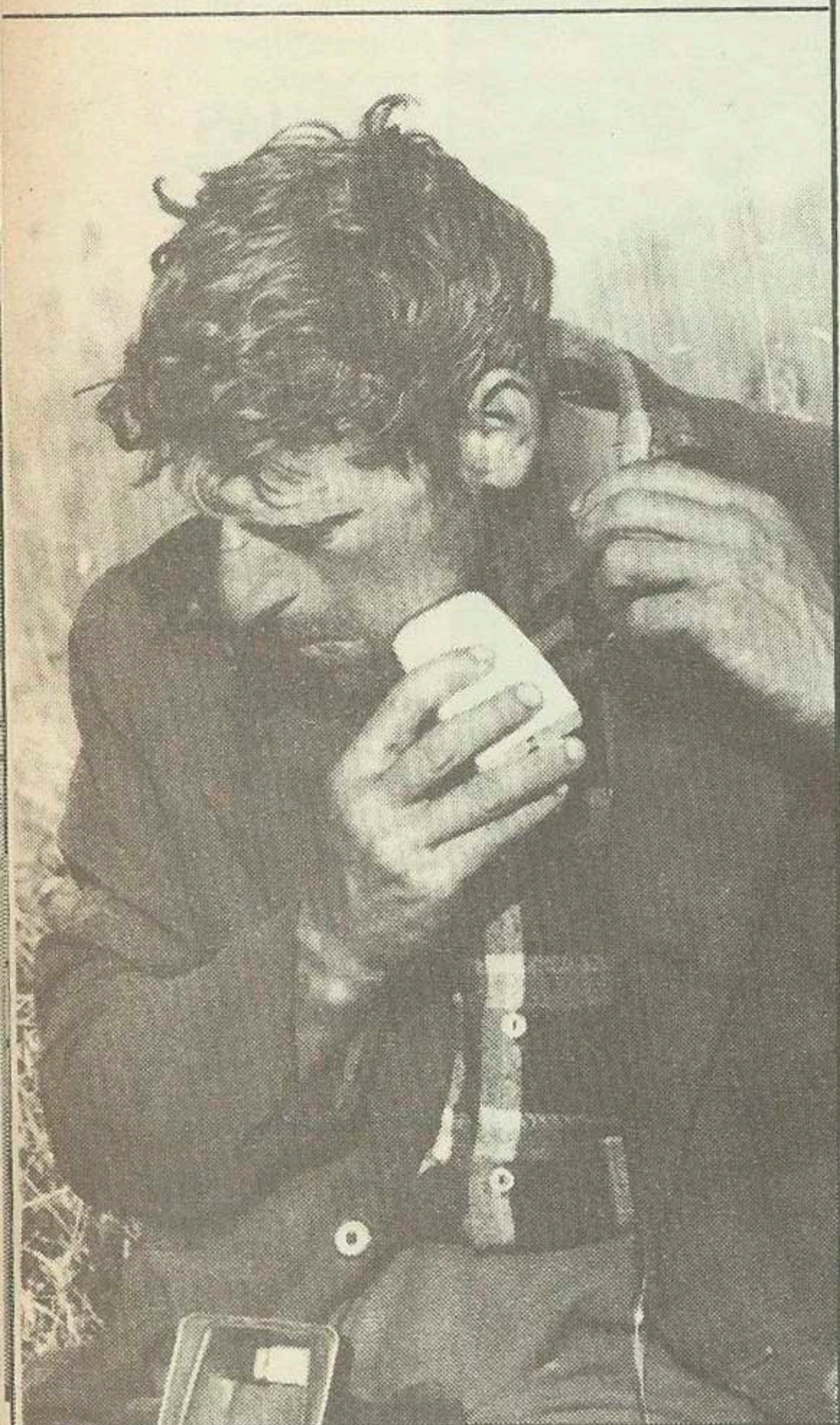
OVEJAS AL TREN

Las largas jornadas por las cañadas han quedado reducidas a la subida o bajada a los pastos desde la estación más próxima, que no siempre está cercana. Los trashumantes se quejan del precio del transporte y de la creciente lejanía de muchas de las estaciones, que resultan deficitarias para la Renfe.



DE SORIA A EXTRE- MADURA

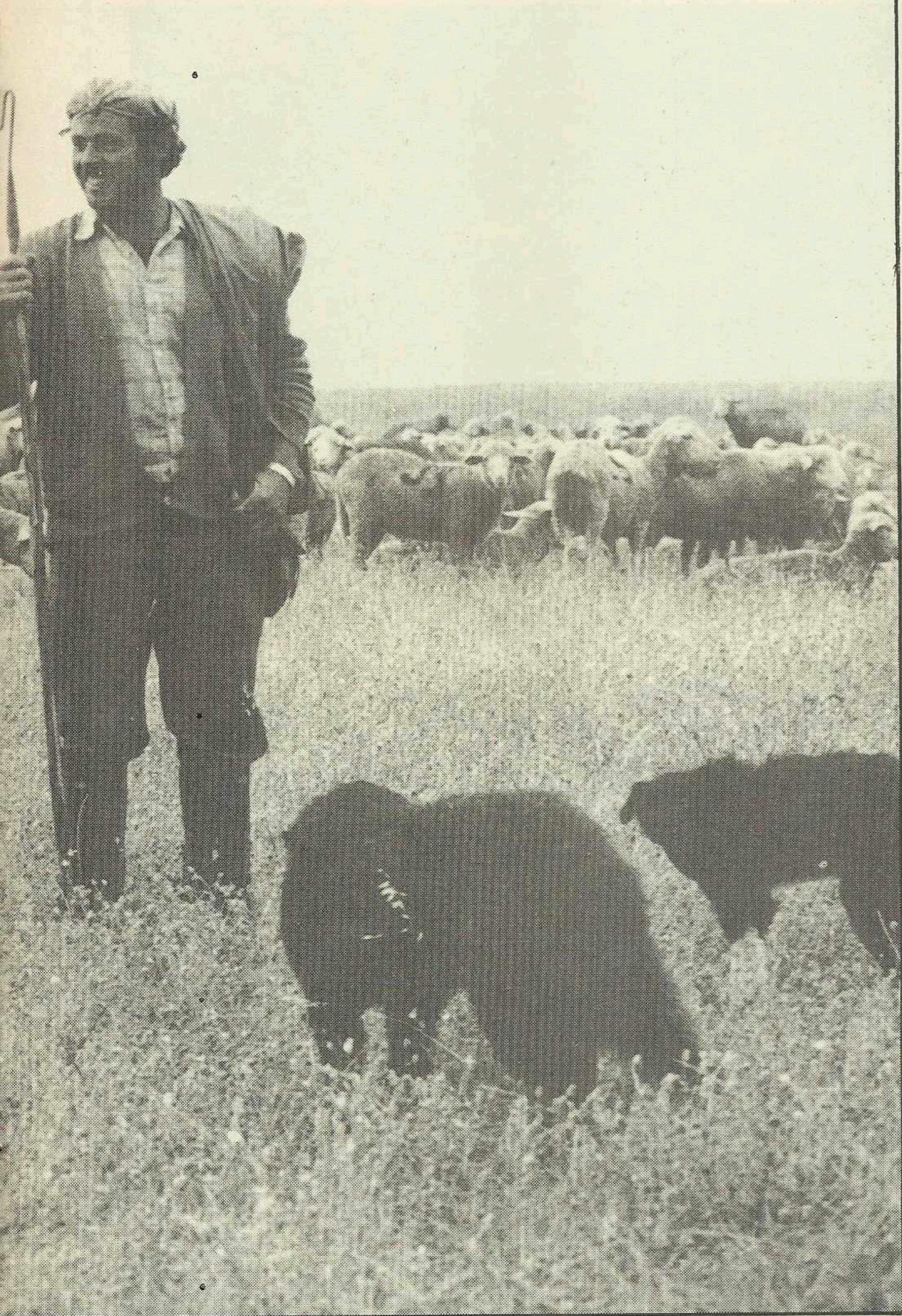
Tras el embarque, los pastores viajan con sus rebaños, atravesando el país en dos días. El viaje es incómodo para hombres y animales, y siempre hay alguna baja. A la llegada, el ganado no necesita alojamiento alguno para bajar del vagón.



LA VIDA EN LOS CAMPOS DE EXTREMADURA

Las garrotas y los perros permanecen desde tiempos ancestrales, pero los pastores de ahora soportan el frío y el calor, la lluvia y el viento, junto a su transistor y algunos hasta se afeitan en el aseo matinal con una moderna

máquina eléctrica de acumuladores. Los viejos, sin embargo, siguen con su zamarra de cuero y el eterno cigarrillo colgado de los labios. Los adelantos modernos son poca cosa ante un temporal de lluvia, o el frío



relente que ataca sin piedad durante las noches pasadas al raso, junto a la fogata. En Extremadura todo es árido y llano, en las sierras de Soria, Burgos y La Rioja el paisaje es escarpado y verde, pero hay que pagar.

La trashumancia no ha sido la única opción de emigración estacionaria. El apego a estas piedras se refleja en ese carácter estacional de la emigración, que permite residir ciertas épocas en el pueblo y cuando la labor local escasea se va a buscar lejos de casa. Siguiendo estas pautas se han cavado viñas en La Rioja, se han esquilado ovejas en Aragón y Navarra. La siega proporcionaba trabajo en las dos Castillas a los sampedranos. Los trujales andaluces han hecho aceite con manos sorianas y no podemos olvidar a tratantes y carreteros, o a los arrieros de Yanguas que pelearon con D. Quijote; la copla nos recuerda que «en Valdeprado tenderos/que con sus machos y mulas/acarrear agua y vino a la Villa de San Pedro».

En Soria, el paso del ganado se observa con un respeto procesional digno del Viernes Santo

La trashumancia en Soria ha sido una forma más de salir de casa, de ir a buscarse la vida por el mundo; quizá una forma más complicada, ya que aparte de la manta y la alforja hay que llevarse mil ovejas a comer por los caminos. No obstante, cuando el pastor vuelve hoy a sus «quintos» del estío, si su labor se lo consiente, se va de nuevo a esquilar, a plantar pinos para ICONA o a vendimiar a Aragón, que es temprano; y le permite sacar un jornal antes de volver a «extremo». Y es que estos hombres de Soria son sobre todo trabajadores, por eso en las fechas próximas a sus bodas, en los cantares de albadas les recomiendan: «Tú, marido, trabajando/tú, mujer, hilando lana/pronto podréis disponer/para comprar unas cabras./Con lo que saquéis de lana/para el gasto del verano/y con el queso y la leche/para la ropa y calzado».

En el descenso de los rebaños a tierras de la Alcudia, hemos acompañado a Pedrito, último eslabón de una familia de trashumantes riojanos, los Espiga, conocidos a lo largo de la cañada. El recorrido a pie desde Brieva en la sierra riojana hasta Soria se hace entre pinos y zatorros en seis días de otoño con inusitado calor.

Agustín, el más viejo del gru-

HEREDEROS DE UNA BRILLANTE HISTORIA

Los pastores conocen, porque es la suya, la historia de «La mesta de los pastores de Castilla», que se creó en 1273, cuando Alfonso X el Sabio unificó todas la mestas. En aquel tiempo, cerca de tres millones de cabezas de ganado ovino patearon

po, soriano de las Aldehuelas, con sus nuevas abarcas que le durarán hasta la vuelta, nos habla de sus primeros años en tierras del sur. A sus cincuenta y siete años vuelve a las andadas y ha conocido muchos amos y más fincas, en cuarenta años de ir a «estremo».

José es manchego, va por la treintena y ha conocido pastos en León, en Soria y en La Rioja. Con su juventud ha pasado cuatro meses en una cabaña a casi dos mil metros de altitud, guardando mil quinientas ovejas. Este primer año en Cameros le ha dejado recuerdos de sequía y soledad, en esos pedregales de la Lastrilla y otros pagos, sólo visitados por montañeros desistados.

Pedrito, el amo, con treinta y seis años sigue empeñado en el ganado trashumante y habla orgulloso de su larga familia de marineros. Es el único de la familia que tiene rebaño, y sus hermanos acuden cada otoño y primavera a echarle una mano en el embarque.

El Pedrito, el Agustín y el José son el componente humano de un conjunto abigarrado que es el rebaño. Los tres van contentos, no faltan ovejas en el recuento diario y sobre todo no llueve. Agustín, con su dura sordera, nos habla gesticulando: «la lluvia, sabes, es mala compañía para el camino».

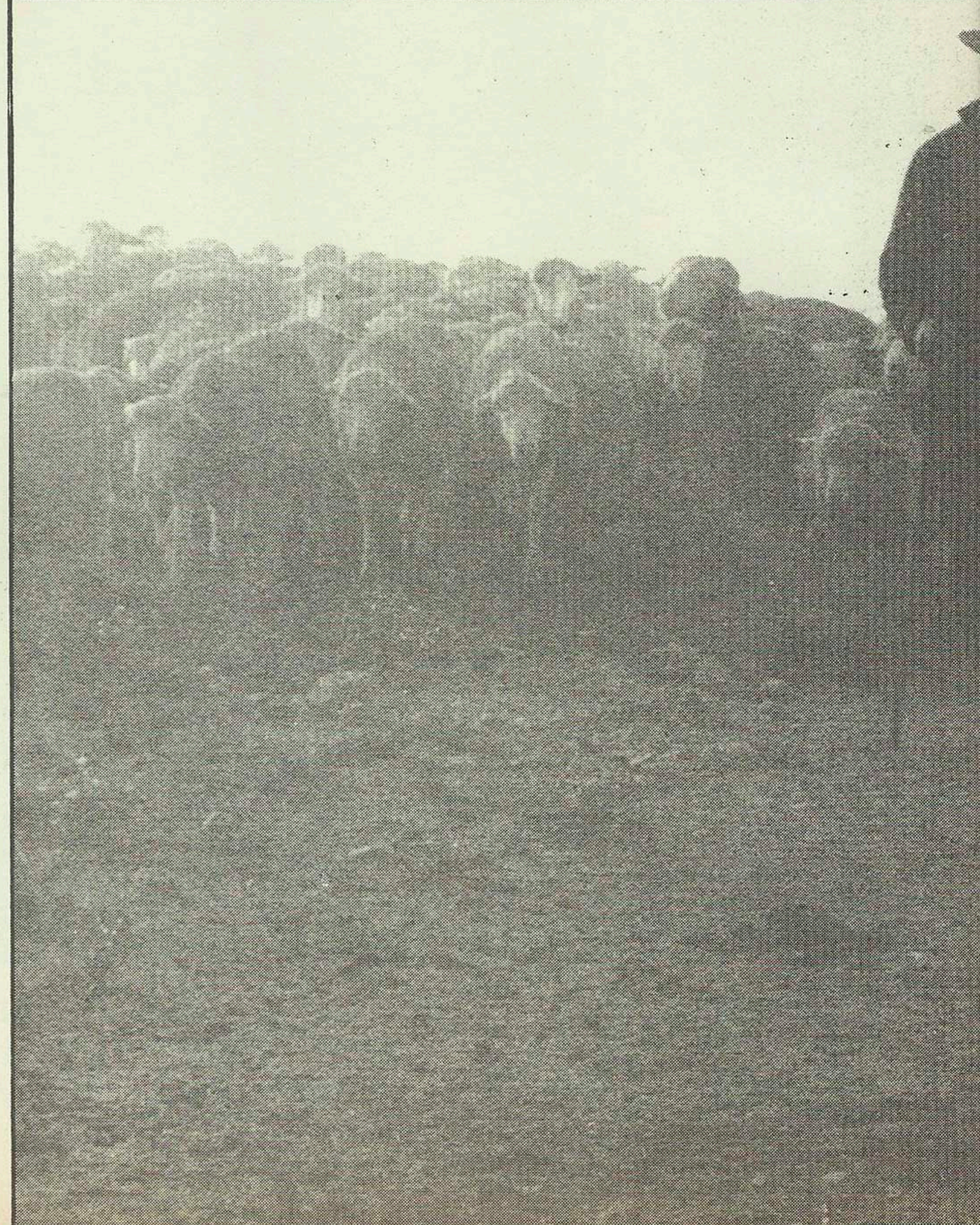
El camino con sol, sin problemas, y la bota de vino invitan a la charla, y nos vamos enteran-

Los perros asilvestrados son un temor permanente

do de temores y problemas. «Putá carretera», dice Agustín mientras atravesamos el pantano de la Cuerda del Pozo, por tierras de Vinuesa. En dos jornadas más, a dormir a Soria.

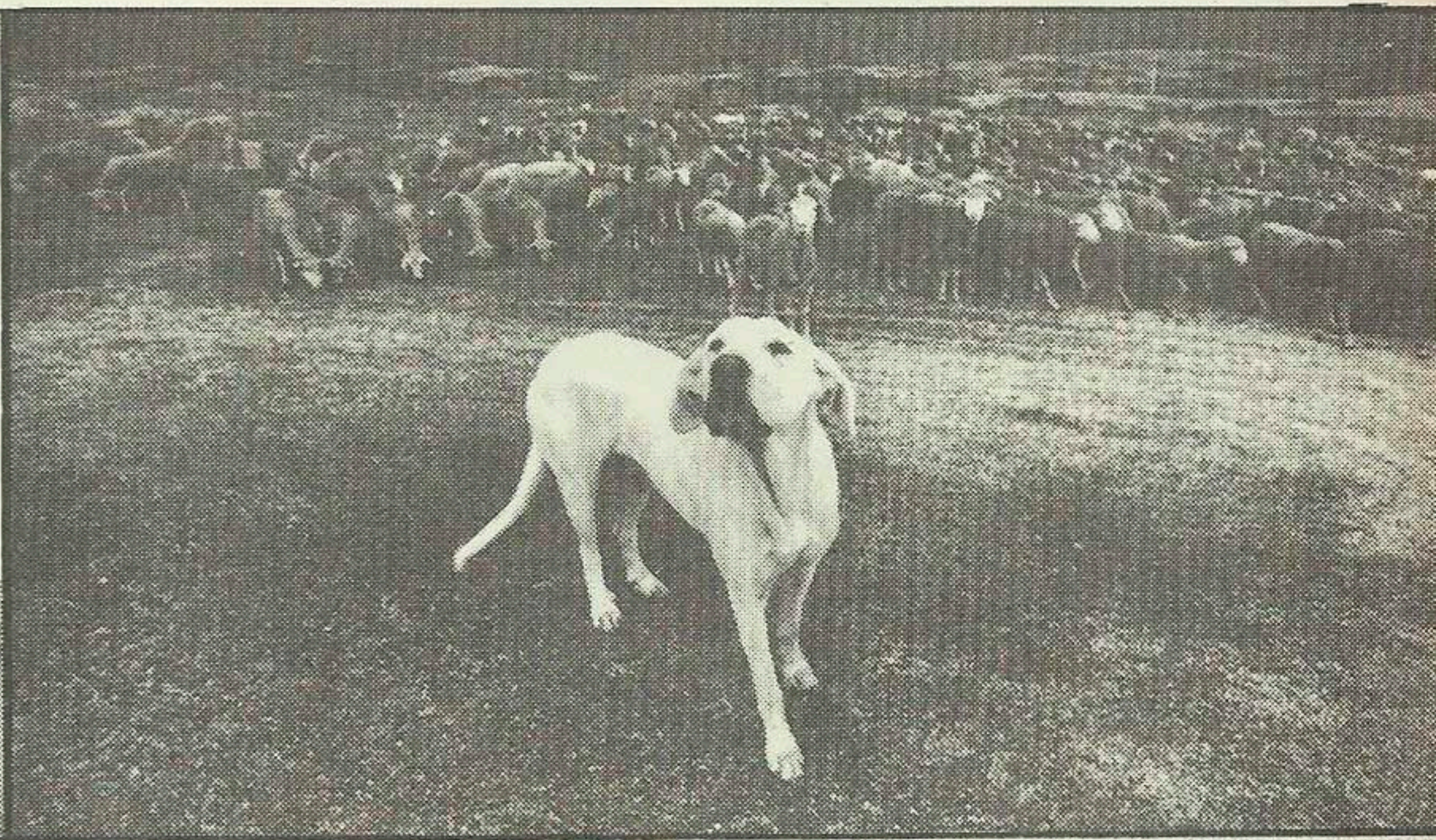
Hoy los pastores han olvidado los duros días de la cañada y los sorianos sólo hacen cuatro o cinco jornadas a pie desde la estación más próxima al pastizal. Hace ya cuarenta años que las cañadas no escuchan el sonido de los cencerros, diferente al subir que al bajar a «estremo». Sólo el último recorrido se hace a pie y aquí siguen las preocupaciones de los pastores actuales.

Estas comienzan al embarcar en las jaulas de los vagones especiales en los que el ganado



tierras de Castilla, Extremadura y León. Las arcas de los castillos se llenaron a tope, las mestas acrecentaban día a día su poder y nacieron los «cordeles», vías para el traslado del ganado de los pastos de verano a los de invierno. Y todo esto

coincide con la aparición en Andalucía de la oveja merina, cruce entre la hispana y la norteafricana. Llega un momento en que se exporta lana a Inglaterra. Este sueño, para los pastores, pasó a la historia.



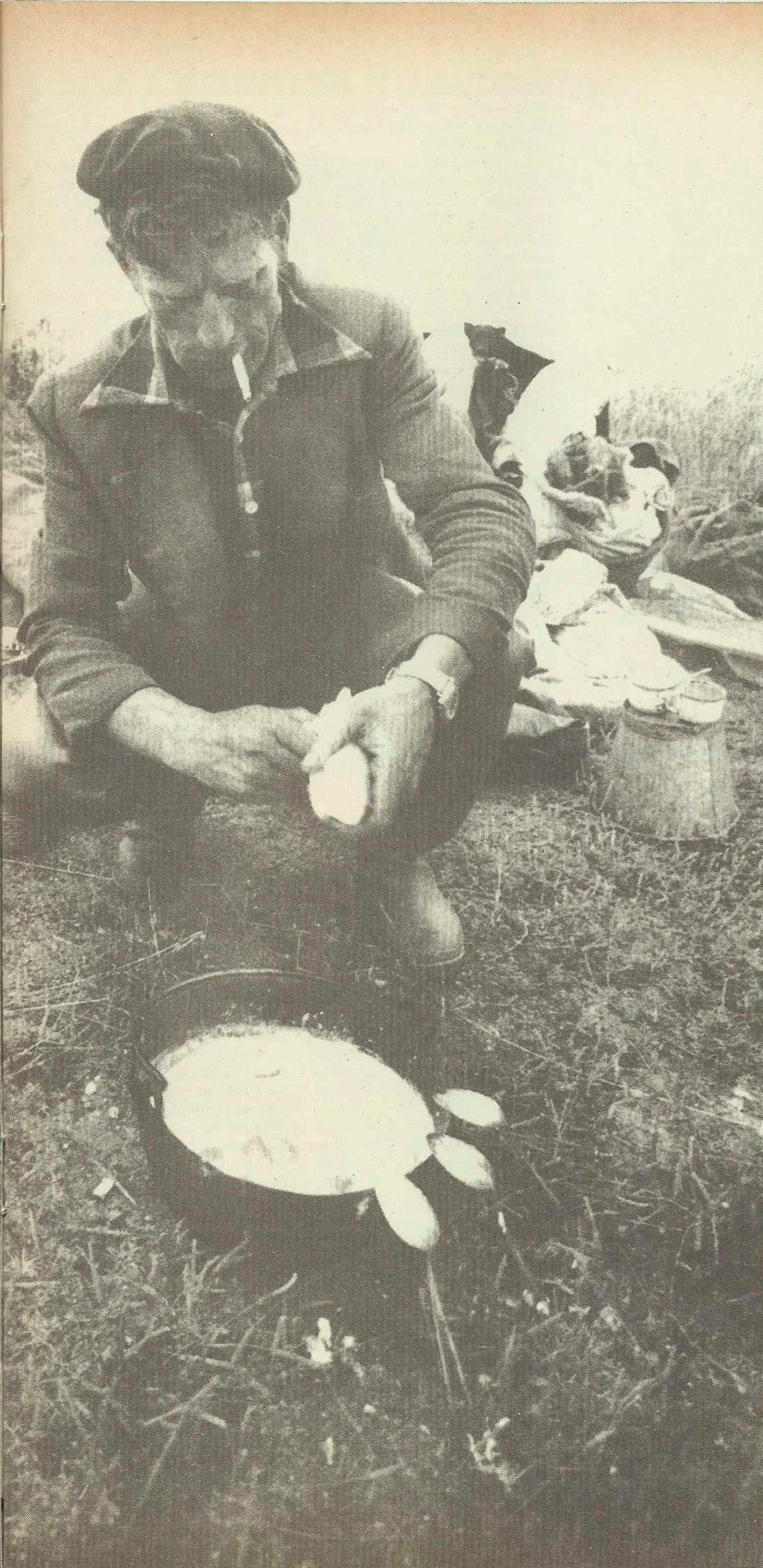


MIGAS Y CALDERO PARA EL ALMUERZO

Las migas y el caldero de carne de cordera son la comida caliente que todas las noches se preparan los pastores para que les sirva de sustento al día siguiente. De eso, y un poco de vino para acompañar, viven

durante las largas jornadas en lo alto de los pastos o en las secas llanuras extremeñas. Por la mañana, una ducha artesanal y listos para enfrentarse al nuevo día hasta que puedan volver a la civilización.





va preto e incómodo y parece más de una res. Los pastores se quejan del precio del transporte, de los retrasos de los convoyes y de que cada vez los apeaderos se alejan más de los pastos, por falta de rentabilidad de estas estaciones para la Renfe; y aquí comienza el nuevo martirio.

El hacer el recorrido a pie, hoy día, supone atravesar pueblos y ciudades, con el consiguiente peligro para los animales y la molestia para conductores y viandantes. En Soria, el paso del ganado se observa con un respeto procesional digno del Viernes Santo; hay gritos de admiración por el tamaño y el lustre de los corderos; y en el jubilado torcido por el reuma y la humedad de la cañada brotan lágrimas desde la acera.

El miedo surge en el mayoral,

En la estación, toda la noche en vela, farías y anís

que hoy es el amo, al pisar el asfalto de las carreteras. Estas han cortado, sin respeto, o se han construido sobre las cañadas. Los pantanos han borrado sus lindes, los agricultores las usurpan con sus surcos y el ICONA las invade con sus pinos.

Al anoecer, en cualquier descampado se tiende el ganado «a la dormida», y comienza la actividad de los pastores para preparar cena y cama. Pedrito revisa guías y papeles de embarque, cada vez cuesta más caro el tren; el Jose pica las migas que al amanecer serán desayuno, almuerzo y comida, y el Agustín prepara el caldero con carne de cordera roja y grasieta. «Estas mujeres nuestras pensarán que nos morimos de hambre en el camino y allá abajo —me dice, como si fuera el primer día que se marchara de excursión, y mientras me enseña— la carne tiene que sacar espuma, y no hay que meter la cuchara, se mueve todo el caldero, a fuerza de puño, y hay que dejarla que repose.»

Después de la cena, al amor de la lumbre, se cuentan historias y leyendas. «Mentiras», dice el José, y el Agustín habla de lobos y de peleas en las fincas. Nosotros escuchamos con el interés de la bisoñez.

Las relaciones entre las dos comunidades, la de «los serranos» o pastores y la de las gentes de la zona meridional, no debieron ser muy buenas en el pasa-

do a tenor de dichos que entre ellos se intercambiaban. Así, «los serranos» recomendaban que era «mejor tener una mancha en la familia que un familiar en la Mancha»; mientras tanto, por el pago de la hierba estival que entra en el contrato anual de los merineros y que éstos no aprovechan, por regresar a sus hogares, se les decía «serrano, bobo, tú pagas la hierba y yo me la como». Los pastores sorianos salían malparados en esta lucha dialectal, ya que pronto se les calificaba peyorativamente: «Sorianos, perros y gatos, tres animales ingratos.»

Es curioso observar que pese al espíritu migratorio y viajero de estos pueblos pastoriles, la mayor parte de los matrimonios se efectúan entre personas de la misma localidad. La endogamia es una constante en la zona serrana de Soria; así, en Montenegro de Cameros, en el periodo de 1800 a 1900, el 70 por 100 de los matrimonios se efectuaban entre personas del mismo pueblo, y el 29 por 100 era entre personas que tenían vínculos de parentesco. Una vez más el refrán aconseja las pautas de comportamiento: «cásate en tu lugar, mejor en tu calle, mejor en tu puerta, aunque sea fea y tuerta.»

En la vida pastoril, la mujer posee un papel importante en la actividad agropecuaria. Durante los nueve meses que dura la estancia en «estremos», los pueblos de la sierra soriana son pueblos de mujeres; el matriarcado es la única forma de estructura familiar. La mujer cuida de los animales caseros y desarrolla las labores agrícolas; en su mano está tomar todas las decisiones de la casa y la prole. Esta curiosa separación tiene como «fruto» un incremento de los nacimientos en marzo, abril y mayo, siguiendo el refrán de que «el que sanjuanea, marcea».

A la mañana, sin amanecer, se da vuelta al rebaño y se oye gritar. Cuatro ovejas malheridas, mordidas por los perros asilvestrados. «Putos perros, son peor que los lobos», masculla Agustín. Sobre el terreno, se sangran las reses y se curan las heridas. El Pedrito, pese a las bajas, está tranquilo, «podían haber hecho una lobada y matar un ciento». En el cordel nos encontramos con otros pastores estantes, que nos hablan de «los jodidos perros, que no hacen una buena, y no son de nadie».

Seguimos la cañada, y Agustín nos recita un cantar de lobos, para hacer olvidar el mal rato mañanero. «Con lo bien que

habíamos almorzado las migas, esos perritos nos han dado el postre», dice con una ironía del hombre solitario.

La facilidad de memorizar que hemos observado en los ancianos pastores nos ha admirado, mientras oíamos largos cantares de ciego que aprendieron en su infancia en las dehesas de Extremadura. Es también de destacar el empleo de versos rimados para muchas de las descripciones que estos pastores realizan. A lo largo del área soriana de la trashumancia hemos encontrado muchos pastores que describen su vida de penalidades y sufrimientos, rimada con verso fácil. Los inicios de los poemas son sobrios y pesimistas: «Es la vida del pastor/la vida más arrastrada/que en el orbe de la tierra/por experiencia se halla.» A lo largo de cientos de cuartetas se narran aventuras por cañadas y dehesas, algunos poemas son crudos y describen las necesidades y hambres de otras épocas. Mientras otro concluye más optimista: «El oficio de pastor/es carrera de elegante/por el día borro, borro/y al llegar la Nochebuena/con la pastora galante.»

Antes, el pastor conocía su oficio a través de refranes. La meteorología y el calendario anual de actividad se aprendían rimados desde la infancia

En la actualidad la revista y el transistor acompañan al pastor en sus «careos» o recorridos diarios. No tratamos de caer en el bucólico tópico del viejo pastor feliz y contento, tañendo su rabel a la vega del arroyo. Simplemente expresamos dos modos de vida que están ahí, por tierras de Oncala o bajo Piqueras, y allí se encuentra «la llara» tallada con representaciones medievales al lado de los prismáticos que distinguen las ovejas.

Son dos modos de llevar a cabo una actividad milenaria. La nueva generación, con sus técnicas, sus conocimientos y sus fechas de caducidad. En el pasado el pastor conocía su oficio a través de refranes que le indicaban el modo de resolver muchos de sus problemas: «Si el mayoral quiere el rebaño gordo

en primavera déle sal y miera.» La meteorología y el calendario anual de actividad se aprendían rimados desde la infancia, con el consiguiente desajuste entre las referencias extremeñas y serranas, debidas a las diferencias de latitud y clima. Aunque haya refranes del «astro», válidos para las dos zonas de pastoreo: «Cuando marzo vuelve el rabo, no deja oveja con pelleja ni pastor deszamarrado.»

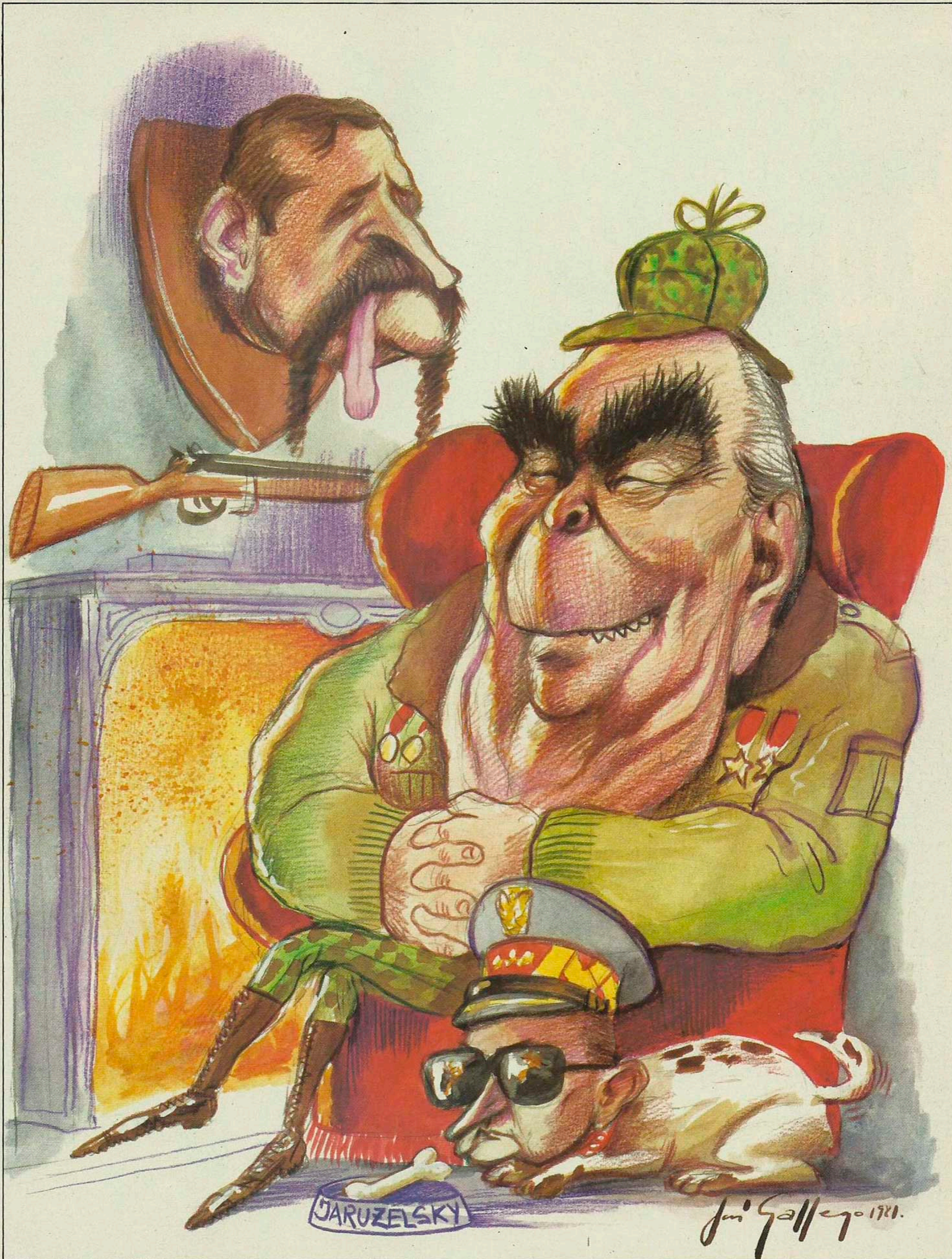
Agustín comenta que «a los pastores jóvenes no hay quien los sujete, en extremo, el año pasado, Segundo, un pastor que este año no baja, me hacía cerrarle el atajo muchas noches y en seguida se peinaba y al pueblo de fiesta. Más de un día lo he visto bailando por aquellos cerrillos, cuando guardaba el ganado, estaría ensayando, digo yo...»

Ya se ve Soria, ahora calles y carreteras. El José, que conoce bien esta tierra, dice: «No tengas cuidado que aquí la gente se porta muy bien y te echan una mano. Si es que todos los de por aquí han sido pastores.»

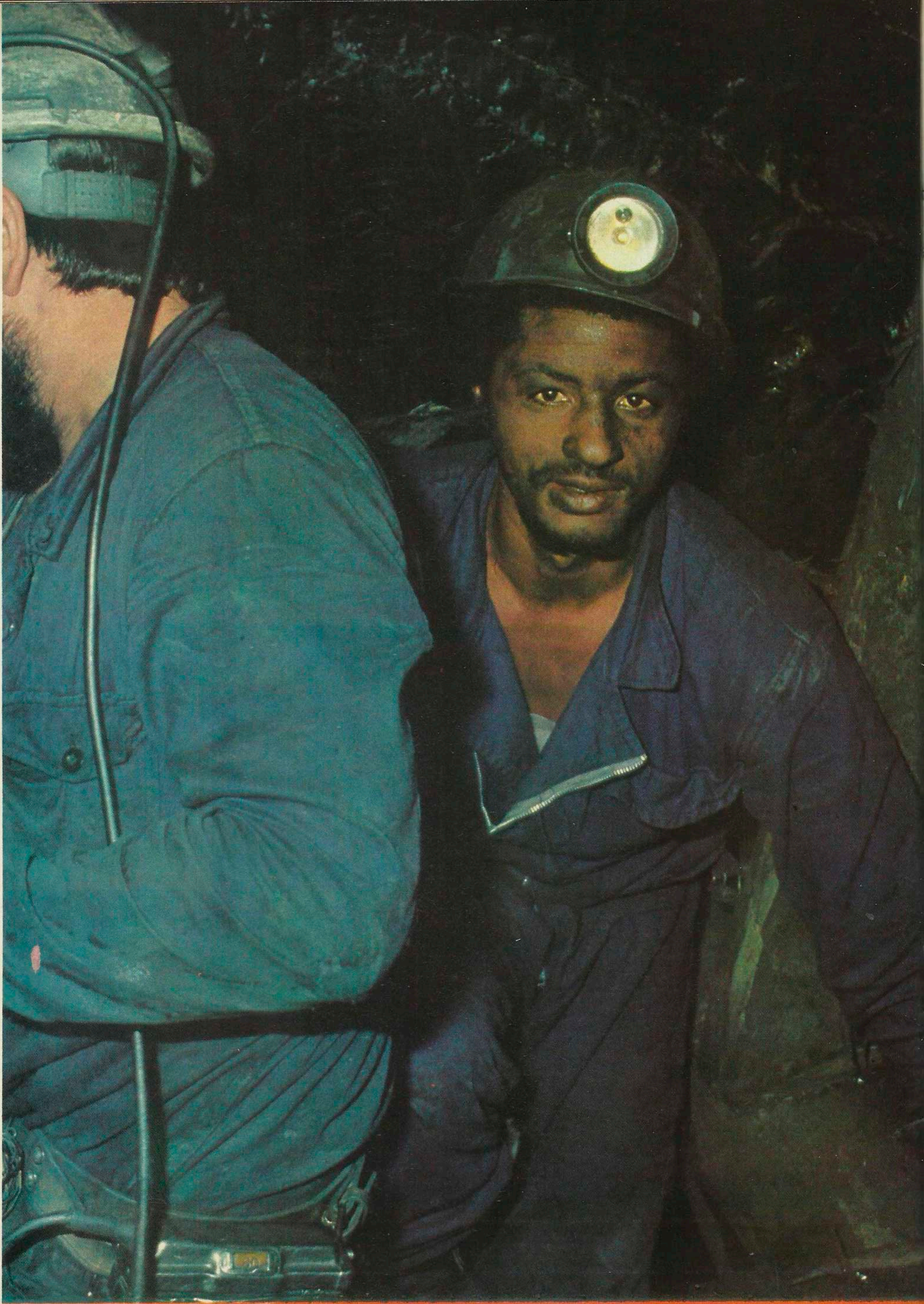
Al anochecer el rebaño entra en la estación al lado de los vagones que mañana saldrán hacia Veredas, en Ciudad Real, y después de dos días de camino llegarán a la Real Encomienda de Mochuelos, finca en la que pasarán el invierno. «Hasta que no estemos allí, no estoy tranquilo —dice Pedrito—. Hace dos años tuve un accidente con una vaca, uno de un coche se despistó y se la llevó por delante, y me sacaron las perras, estando en la cañada.»

En la estación, toda la noche en vela, farías y anís, mientras hablamos con otros pastores jóvenes, con cara de niños cansados. Son los mismos que vimos en las de Aldehuelas, Valloria, Oncala y otros pueblos sorianos, en sus bares y en sus fiestas, trabajando en ICONA, después de soltar el ganado, y una vez «mudados», bailando por la noche en discotecas y verbenas. El Agustín, mientras, atiza el fuego, esperando que sean las tres de la madrugada, para embarcar el ganado, mira a esos jóvenes y agita la cabeza. «En todo el verano no duermen cuatro horas, y luego quieren trabajar... bueno...»

A las ocho de la mañana el ganado está embarcado, 270 ovejas en cada jaula y un convoy de 20 jaulas, atravesarán el país en dos días. Los pastores desde su vagón saludarán a mozas de cinco provincias españolas y dormirán por el sueño perdido en el camino. ●



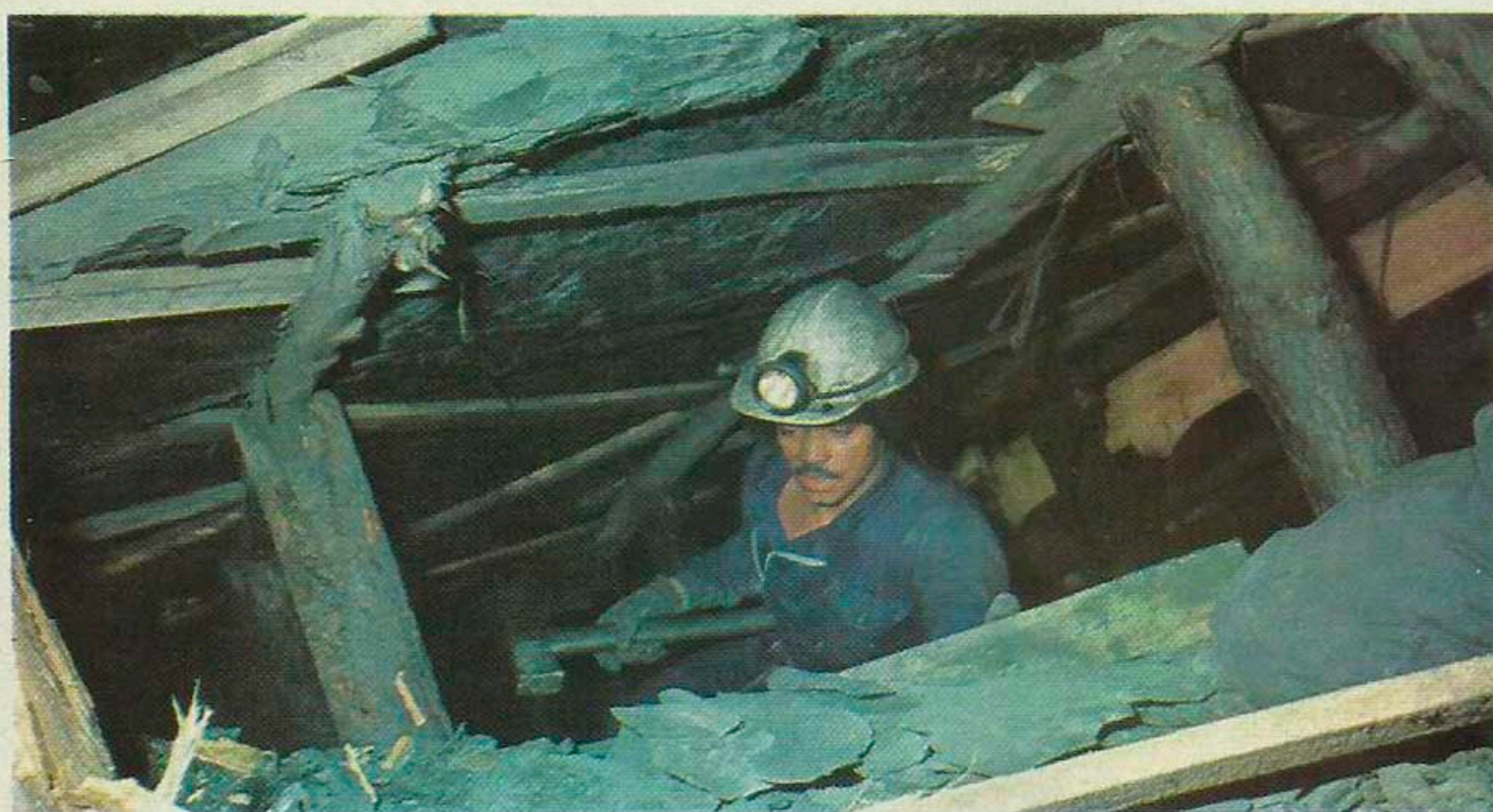
Breznev después del safari



La vida cotidiana de los mil quinientos africanos de la cuenca carbonífera leonesa

Un reportaje de Alfonso Rojo

SER NEGRO, MINERO Y EMIGRANTE EN ESPAÑA

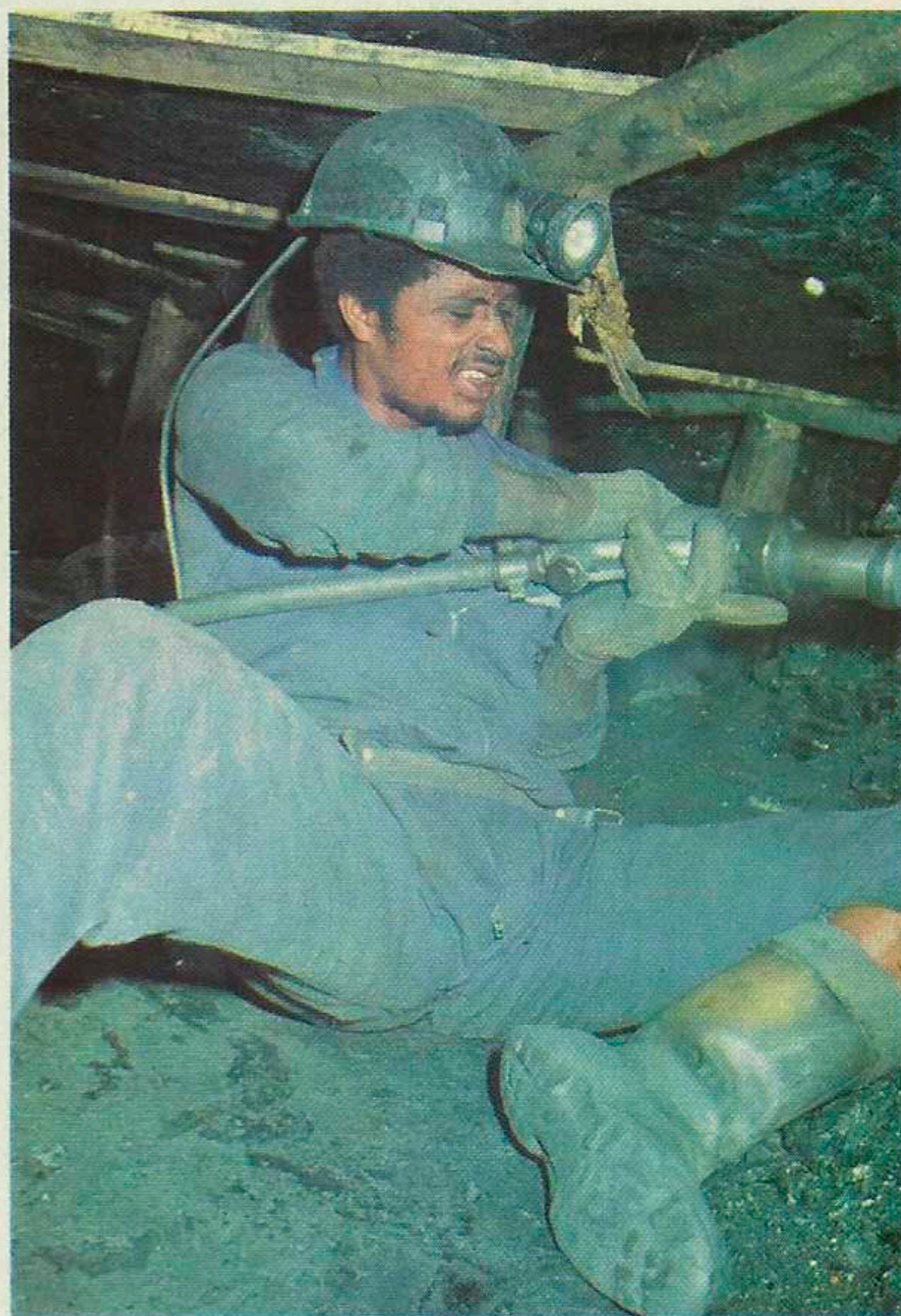


Juan Barros sueña con montar un «pub» o irse a Nueva York.



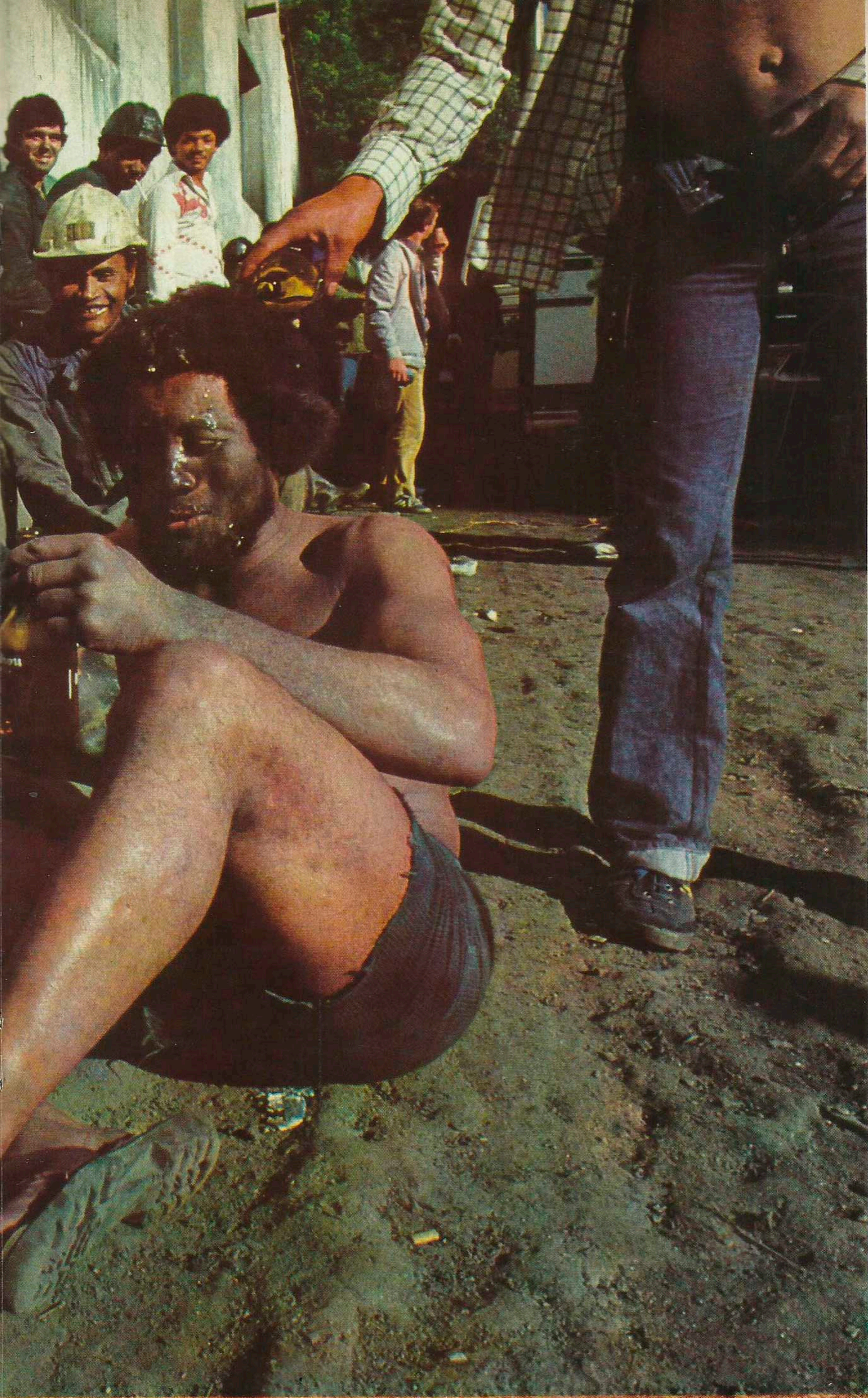
Juan Pina, ex seminarista y decano de los mineros negros.

HAN llegado por millares. Trabajan bajo la tierra, arrancando carbón en las oscuras galerías de las minas. Vienen del centro de Africa, de la ardiente y semidesértica ex colonia portuguesa de Cabo Verde. Hablan creole —una extraña mezcla de inglés, portugués, holandés y español—. Como todos los emigrantes, sueñan con retornar ricos a su tierra, y como todos los negros, con emigrar definitivamente a la ciudad del dólar, a Nueva York. Son los negros de un trabajo de negros. Son los emigrantes de una tierra de emigrantes.



Pachanga tiene veintidós años y un permanente temblor en la mano producido por las vibraciones.



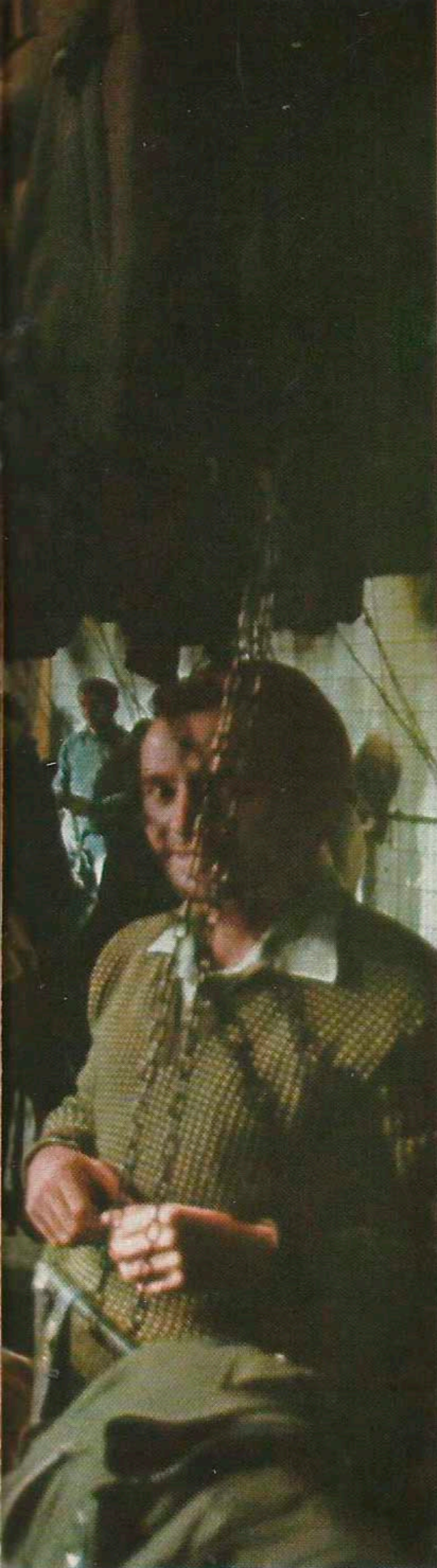


Los cambios de turno son una «marabunta» de vapor, montones de ropa y hombres en cueros... Los que esperan ante las duchas se sientan al sol, a charlar un rato, bromear o tomarse una cerveza

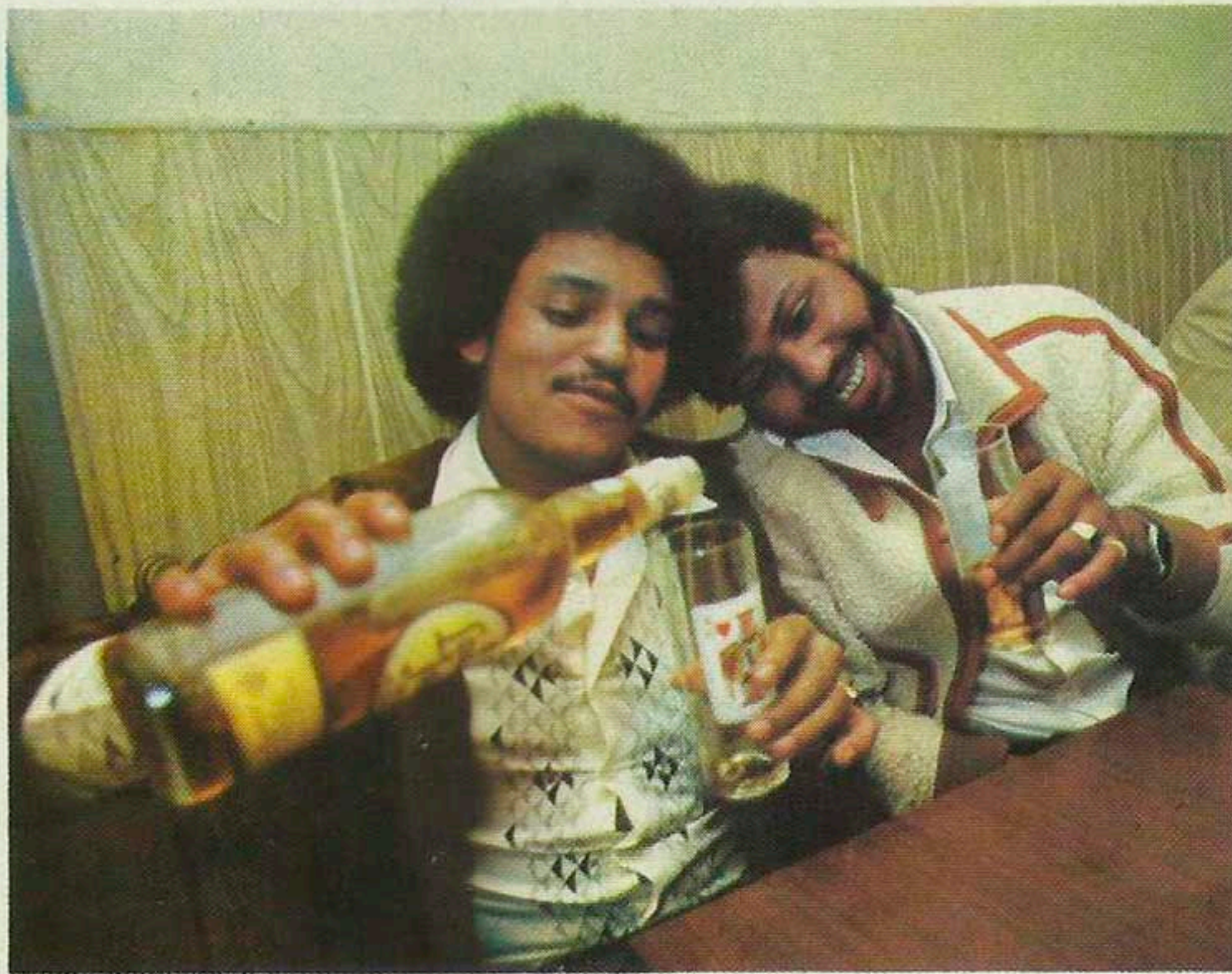


En la mina los caboverdianos son como todos, pero en cuanto pasan por el vestuario se transfiguran. Llevan una ropa de calle impecable, tupés afro a la última moda y un olor a colonia que arruga la nariz.





Algunos negros ahorran dinero, pero la mayor parte «funde» el sueldo y ama la juerga como todos los que trabajan en profesiones duras.



En la zona no existe racismo, y prueba de ello es que se han producido algunos matrimonios mixtos y lo bien que les va a los negros en la discoteca.



«Se está mejor soltero, porque en cuanto te casas con una española le tienes que dar el sobre con la paga y luego ella te suelta veinte duros para café, y listo»

JUAN Pina recuerda un poco al Sidney Poitiers de «Adivina quién viene esta noche»: un joven negro, de aspecto apacible, con una eterna sonrisa prendida en los labios.

Tiene treinta y dos años, está soltero y es una pequeña institución en la cuenca minera leonesa. Fue el primer hombre de color que entró a trabajar en las minas.

A grandes rasgos, la historia de Juan Pina es la de todos los emigrantes. Delante, el sueño de hacer dinero y volver rico. Detrás, un leve afán de aventuras y, sobre todo, mucha necesidad.

Juan es el pequeño de los ocho hijos de un agricultor empobrecido por la sequía. En su casa, allá en el archipiélago de Cabo Verde, había demasiadas bocas que alimentar y el padre se las ingeniaba como podía para ir las tapando.

En el caso de Juan, la solución fue enviarlo a la misión de los curas portugueses, en cuanto cumplió los siete años. Era una forma, como otra cualquiera, de atenuar el agobio familiar. Al chaval además le garantizaban alimentación y educación gra-

tuita. Todo funciona hasta que Juan Pina cumple los catorce años.

«Me echaron. Aquello era una especie de seminario y no les parecí bueno.»

Juan ladea la cabeza divertido y en el tono jocoso de las confidencias entre compadres añade:

«Me gustaban demasiado las chicas para ser cura.» Después, deambula, de un lado para otro, sin oficio ni beneficio. Ocasionalmente echa una mano en casa y de vez en cuando trabaja de taxista. A los veintiún años se embarca hacia Portugal.

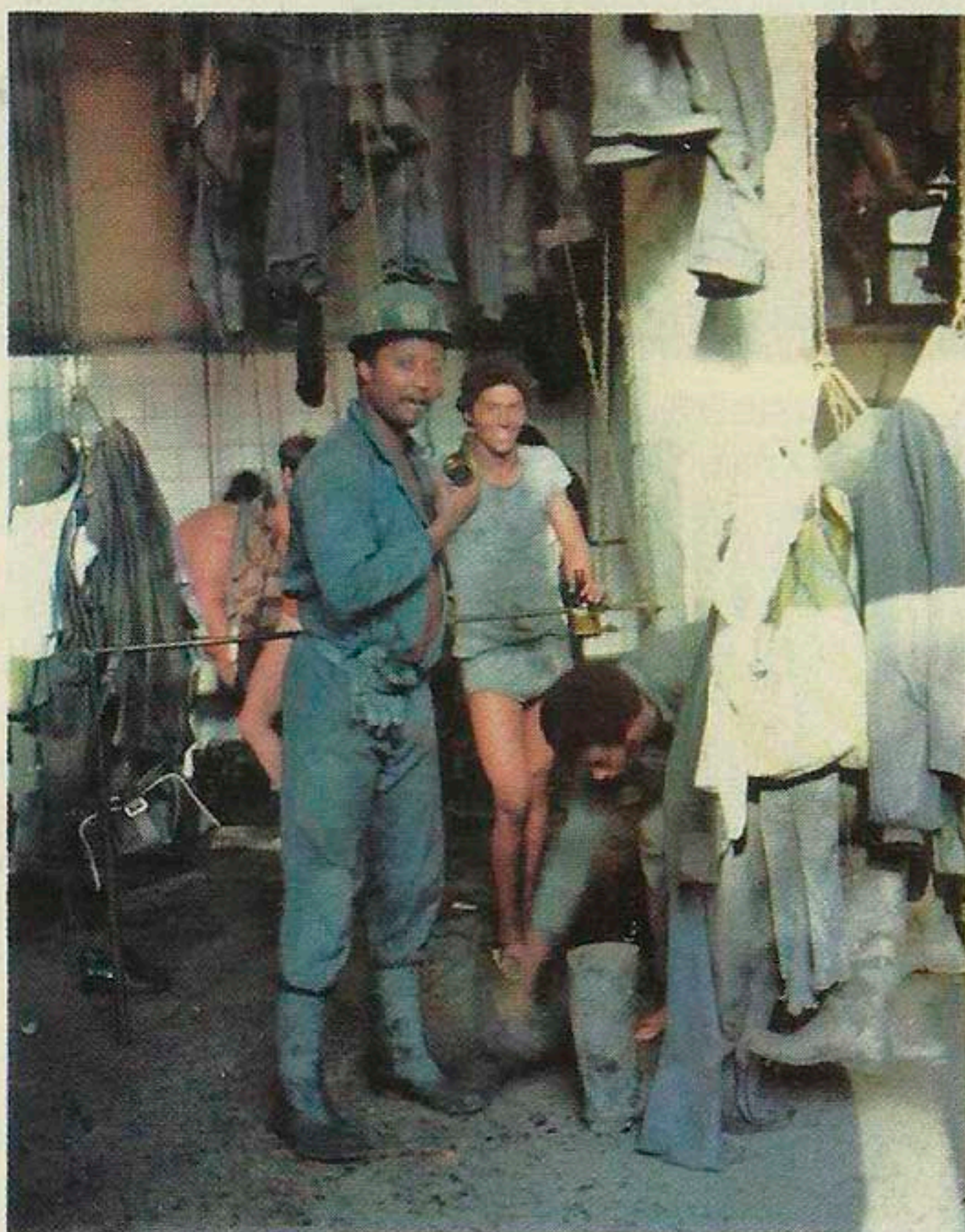
En la metrópoli pasa por el inevitable vía crucis de todos los emigrantes: trabajos ocasionales, chapuzas y falta de seguridad. Por fin, consigue un contrato en las minas de Braganza.

«Allí no pagaban buenos sueldos y como a principios de 1974 empezó a correrse la voz de que para el lado de España se gana-



En la mina todos los ojos tienen una brillantez fosforescente y todos los rostros, recubiertos por una patina de carbón, parecen iguales.

Para los negros, nacidos en los trópicos, el adaptarse a estos pueblos de la provincia de León, permanentemente velados por una cortina de niebla y en los que el frío y la carbonilla se filtran por todas partes, ha sido enormemente duro.



Valentín Monteiro lleva cinco años en la mina y se siente marginado.

“Si estás metido allá abajo un montón de horas, es para algo. Quiero ganar dinero y montar un pub en Cabo Verde. La vida dura muy poco para desperdiciarla”

ba bastante, me decidí a dar el salto. Me junté con tres portugueses, pasamos la frontera por Orense y fuimos a caer en Ponferrada. A los dos días, estábamos trabajando en las minas de carbón en Torre del Bierzo.»

PARA un hombre nacido en los trópicos, el adaptarse a estos pueblos permanentemente velados por una cortina de niebla y en los que el frío y el polvillo del carbón se filtra por todas partes, tuvo que ser duro. Juan no parece darle importancia. Lleva siete años ininterrumpidos en la misma mina de antracita. Empezó de guaje, ganando 13.000 pesetas y ahora es vagonero. Entre unas cosas y otras casi llega a las 80.000 mensuales.

Muy cerca del ramal, en el que Juan Pina engancha y desengancha vagonetas para que las arrastre la mula, su compañero de habitación, un muchacho flaco y musculoso al que los españoles llaman Pachanga, desprende trozos de antracita a golpes de martillo neumático.

Se mueve en una veta de setenta centímetros de altura, empapado en sudor y vibrando con el ruido ensordecedor

En la mina hay otros treinta caboverdianos, pero en la oscuridad de las galerías es difícil distinguirlos de los mineros blancos. Abajo todos los ojos tienen una brillantez fosforescente y los rostros, recubiertos de una patina de carbón, se parecen enormemente.

«Lo mejor es que esperen a que salgamos del turno. Si quieren nos vemos después en el pueblo y allí conversamos tranquilamente», nos aconseja Juan Pina para evitar que se le amontone la faena.

A las tres y media llegan a la superficie los del turno de tarde. Bajan de los autobuses, se embuten en los monos, se calzan las botas de agua, recogen las lámparas y se sientan silenciosos en la boca de la mina.

Casi al mismo tiempo, salen los de la mañana.

Empieza a girar el cable, el ruido de los rieles se va hinchiendo y, por fin, aparecen varias docenas de puntos luminosos. Antes de que el «carro» se haya detenido del todo, saltan a tierra, recorren apresuradamente los últimos metros de

túnel y se precipitan en los vestuarios.

La sala de duchas tiene un olor que recuerda al de la pista del circo cuando entran los elefantes. Es todo un espectáculo. La ropa de faena de cada minero está enganchada en el extremo de una polea que se puede subir y bajar del techo. Hay centenares de bultos colgando allá arriba.

Los cambios de turno son una marabunta de vapor, montones de ropa y hombres en cueros, entre los que la piel de la treintena de negros resalta de un modo espectacular.

Todavía a medio vestir, se sientan al tibio sol o aprovechan para beberse una cerveza. La mayor parte bromea en grupos y sólo algunos, como Valentín Monteiro, se mantienen al margen, como extraños a la algazara general.

«Yo soy el tercero de veintitrés hermanos y estoy aquí para ahorrar dinero. Tengo novia en Cabo Verde y en cuanto junte algo, me vuelvo y monto un negocio.»

Valentín chasquea la lengua con suficiencia, arrugando la comisura de los labios, como el cine americano ha enseñado que debe hacerse. Luego enciende un cigarrillo y aspira con parsimonia antes de hablar.

«Siempre reciben mejor trato los españoles que nosotros. Es lo normal, cuando se está en un país extranjero.»

A las cuatro en punto arrancan los autobuses, que distribuyen a los trabajadores de la empresa por las localidades de la comarca. Los caboverdianos se quedan en Torre del Bierzo o en Bembibre, donde constituyen una comunidad «floreciente». Ahora, en la cuenca, viven mil quinientos.

A eso de las cuatro y media de la tarde nos plantamos frente a la casa en la que vive Juan Pina. Tocamos un par de veces a la puerta, se oye un sonoro «¿quién es?» y aparece en la ventana el rostro de una mujer de cincuenta años. Tiene los mofletes colorados y la doble papada que cría la gente de la tierra a base de buenas patatas y mucha matanza.

«Los muchachos están terminando de comer, pero si quieren pasar...»

Nos cuenta que Juan es amigo de todo el mundo, que alterna «hasta con el alcalde», que come de todo y que es muy buen chico. Habla de él y de Pachanga como una solterona lo podía hacer de su perro.

Para sacudirnosla de encima, el bueno de Juan nos lleva a su dormitorio. La habitación es un cubículo de paredes pardas, en el que se aprietan un par de camas, una mesa y un armario ropero repleto de camisas.

«Casi todas son de Pachanga. Yo gasto 16.000 en pagar la patrona, otro tanto en mis cosas y el resto lo ahorro, pero éste se funde el sueldo más rápido que lo gana.»

Pachanga, tumbado en su cama, escucha música-disco en un gigantesco radiocassette y asiente con timidez. Tiene un tic nervioso que le contrae ligeramente los dedos de la mano derecha cada vez que la apoya. Son las secuelas del trabajo con compresor.

Juan Pina abre un cajón en el que se amontonan cartas procedentes de los Estados Unidos, agarra un fajo y lo agita en el aire.

«Hay que ir para América. Mis hermanos que viven allí dicen que eso es el futuro.»

Más tarde Pachanga nos acompaña en su coche, un destartado Citroën GS, hasta la cafetería de Bembibre, en que hemos quedado citados con otros caboverdianos.

Al principio, los mineros negros sólo tenían motos y se pasaban el día a «escape libre» de un lado para otro. Ahora se compran coches de segunda mano y en cuanto pueden se echan a la carretera a «tragar millas». Esa tarde, Juan Barros, Idilio Ramos y Manuel Santos, los tres que nos esperan en Bembibre, se han organizado una comilona de cordero con otros mineros blancos y en cuanto llegamos nos meten en los coches y salimos zumbando hacia Carrizo de la Ribera.

Juan Barros, Idilio y Manuel, como todos los negros cuando no están en el trabajo, van vestidos impecablemente y con un olor a colonia que arruga la nariz.

Juan Barros tiene veinticinco años y habla en susurros, como si estuviera retransmitiendo un partido de tenis.

«El trabajo en la mina es

«Siempre reciben mejor trato los españoles que nosotros. Hay que irse a América; mis hermanos viven en Nueva York y dicen que es el futuro»

duro, pero cuando salgo me gusta ir por ahí y comprar cosas de lujo. No se está en el mundo para pasarlo mal.»

«Si estás metido allá abajo un montón de horas, es para algo. A mí me gustaría ganar suficiente dinero para volver a montar un negocio en Cabo Verde, pero me voy a ir antes a Nueva York.»

El negocio del que habla Barros es naturalmente un pub o algo por el estilo.

Todos envían parte del dinero a la familia, que continúa en Cabo Verde; se ayudan entre ellos y los que pueden se traen a las hermanas.

Idilio tiene a una «sirviendo» en una casa en Madrid, en el número 38 de la calle Velázquez, y Manuel a dos en La Moraleja.

A los varones ya no se los pueden traer, porque a diferencia de lo que ocurría hace cuatro años, han restringido totalmente los permisos de trabajo para emigrantes.

«De chicas no estamos mal. Tenemos amigas y amigos y cada semana salimos a bailar o de comilona como ahora.»

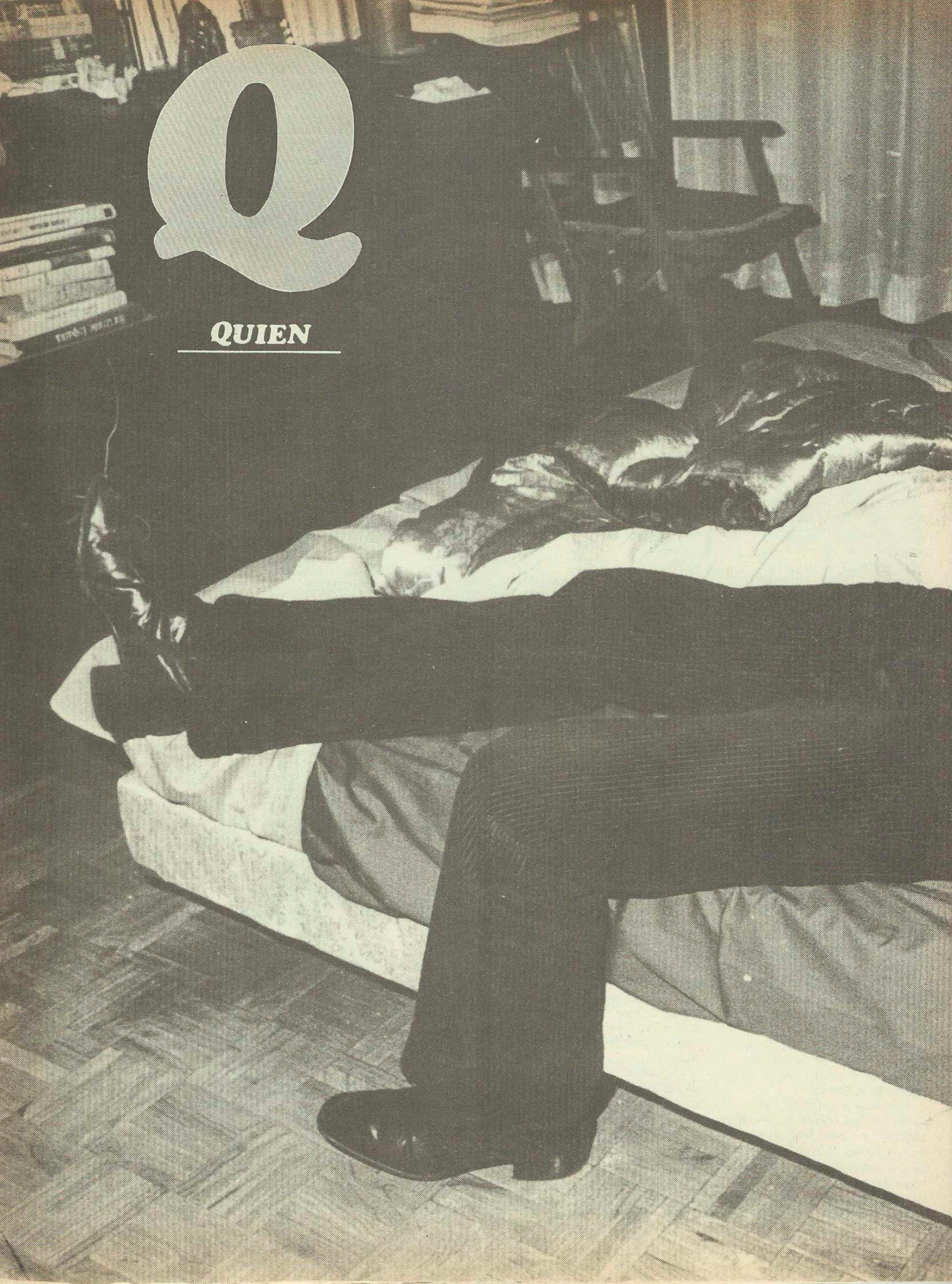
Cuando llegamos a Carrizo de la Ribera, todavía no han empezado a asar el cordero y deciden que pasemos por la discoteca.

Los blancos se acodan en la barra, alineados como pájaros en un hilo telefónico, miran a las chicas, llevan el compás con el pie y beben. Los negros se ponen en danza nada más entrar. Eso, las camisas de seda, la colonia, los pantalones ajustados y la sonrisa son parte de la diferencia.

«Algunos se ha casado aquí y les va bien, pero Idilio y yo preferimos ligar y andar de un lado para otro. Se está mejor soltero. En cuanto te casas con una española, ya se sabe que le tienes que dar el sobre con la paga y luego ella te da veinte duros para café y listo. Eso no es bueno.»

La comilona de cordero es pantagruélica y regada con abundante vino. El remate es una botella de whisky y la partida de cartas. Cuando decidimos marcharnos, blancos y negros tienen el aspecto devastado de las muchas horas de insomnio y la ronquera de las fiestas, pero siguen de juerga.

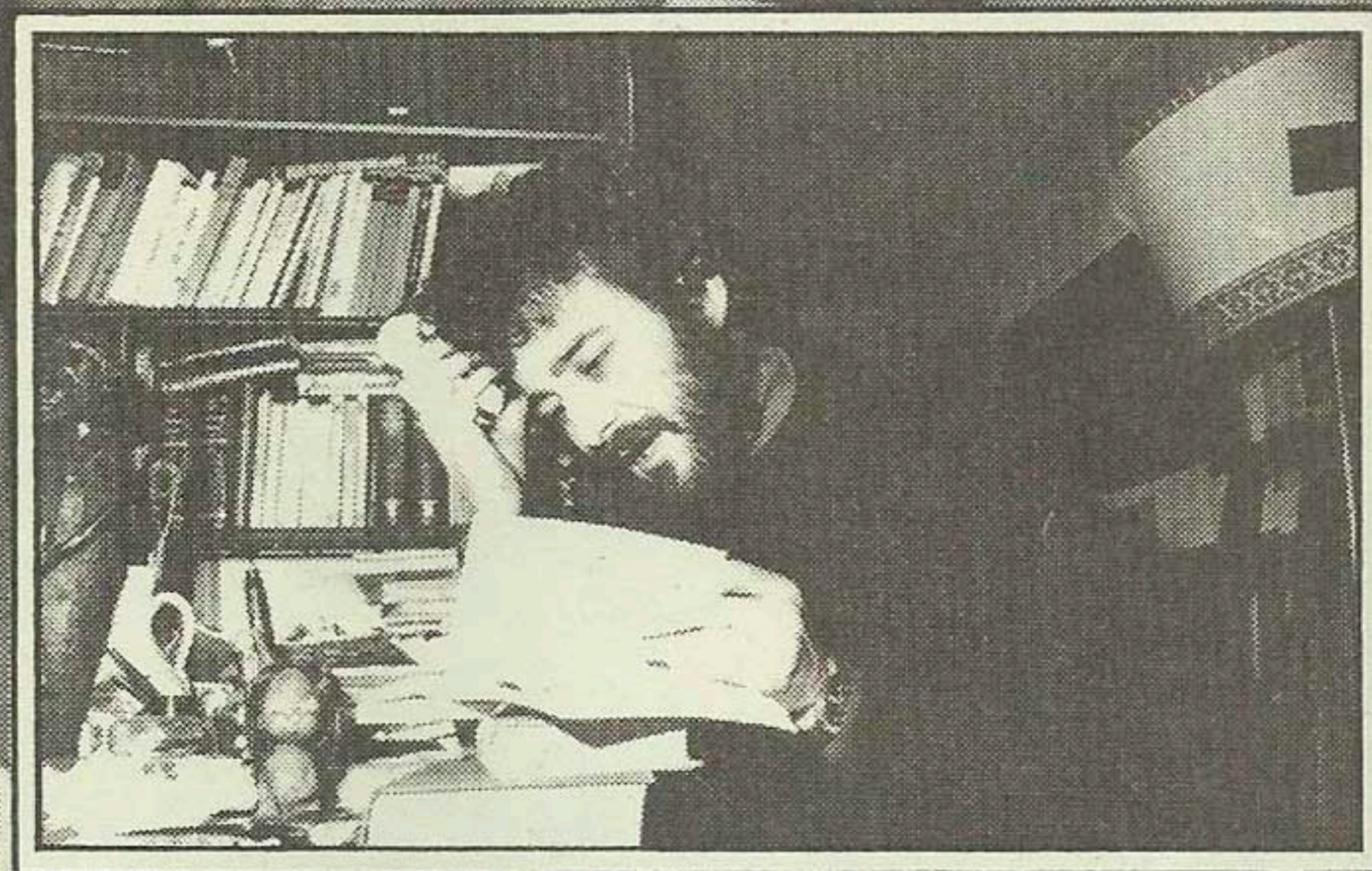
«Muchas veces hemos llegado el lunes directos a la mina sin dormir o hemos parado a descafeinar un sueño en la cuneta. La vida dura muy poco para desperdiciarla», bromea Juan Barros.



Q

QUIEN

Como apretándose los «tornillos», este soltero impenitente se rodea, en una casa ligeramente atestada, de sus libros y cachivaches más queridos. Pero, de puertas afuera, como buen actor, lo que más le gusta es hablar con los amigos en los cafés.



«Me voy a ir del PCE para el que he llegado a trabajar doce horas al día quitándomelas de mi sueño y de mi trabajo»

JUAN DIEGO

Texto: Fernando BARCIELA Fotos: Rosa CAMPOS

A LEJADO de los escenarios durante una corta temporada, por culpa de una intempestiva ciática que le hizo andar con escayola y bastón, Juan Diego está a punto de volver al teatro con la obra que le ha dado los mayores éxitos de su reciente historia: «El beso de la mujer-araña».

Pero, pese al éxito que tuvo con «El beso de la mujer-araña», Juan Diego no está contento. Está siempre rodeado de gente, invita a copas a todo el mundo, habla y habla sin parar. Se sincera con el primero que aparece. Todo el mundo se le acerca y le trata con el cariño que se reserva a los muy queridos. Y no está contento. Razones las tiene. Una de ellas es el partido.

La ciática ya es casi un recuerdo, aunque este donjuán aproveche cualquier instrumento, en este caso el bastón, para actuar.



Porque no hay que olvidar que el PCE es una obsesión, una sombra, una larga permanencia y una constante dedicación en la vida de Diego. Hace diecisiete años que empezó a militar en el Partido Comunista de España. Organizó fiestas peceras y festivales de la libertad: «He llegado

a trabajar doce horas al día para el partido y a quitármelas de mi trabajo y de mi sueño.» Y todo esto, para que ahora Diego vaya por ahí repitiendo a todo el mundo que «me voy a ir». O que le van a expulsar, que da lo mismo. En las tertulias de los pubs y en las variadas mesas de

Bocaccio se enzarza en enrevesadas discusiones sobre los discursos de Carrillo. Cita páginas textuales de los libros del secretario general del PCE y discute los factores de equilibrio y desequilibrio en las asambleas, sin que se le pueda tachar de «político», en ese sentido peyorativo

del término. Como andaluz es un idealista y como actor es un anarquista, un rebelde, un indisciplinado. «Pero yo, no lo olvides, me metí en la política porque quiero cambiar el mundo. Lo que hay no me satisface y quiero que mejore, que vengan otras cosas.»

Las cosas han cambiado mucho para Diego desde los tiempos en que eran centenares los actores, cantantes y «estrellas» en general que se arracimaban en las filas del partido.

Eran otros tiempos. Juan tiene ahora la sensación de que algo se está como liquidando y tiene pena, se siente dolido. La vida política no le ha traído ventajas fuera del goce y del disfrute del día a día con los camaradas. «Sólo con decirte que desde que empecé hasta el año mil novecientos setenta y cinco, unos quince años, hice como unos cuatrocientos programas en Televisión, y desde el setenta y cinco, cuando se hizo público que yo era del partido, no realicé más que cuarenta, con esto ya está todo dicho.»

Diego es sobre todo un gran actor que lleva el arte presente en todos los momentos. Es un gran «cómic», y lo practica día a día, momento a momento. Cuando habla de alguien le imita, cuando cita alguna frase le da el énfasis, va por los cafés hablando en dialecto medieval, porque hizo cantidad de obras de teatro de la época. Pese al acento, que lo tiene muy escondido, se siente absolutamente andaluz: «Cuando voy en mi coche y empiezo a acercarme a Jaén tenías que verme lo contento que me pongo, me siento otro.»

Apabulla con datos sobre la historia de Andalucía, historias de reyes y detalles de califas, tolerancias e intolerancias, reinos de taifas y detalles sobre la colonización de los reconquistadores. Siempre que puede coge su coche y se lanza en busca de los olivares de sus padres y hermanos. Lo hace cada vez más. Ha estado corriendo toda la vida y ahora, en el albor de los cuarenta, se encuentra algo fatigado: «Siento necesidad de estar con mis padres, de usarlos. Sé que un día van a desaparecer y que no he estado con ellos, que no he gozado de su presencia. Es lo mejor que hay.»

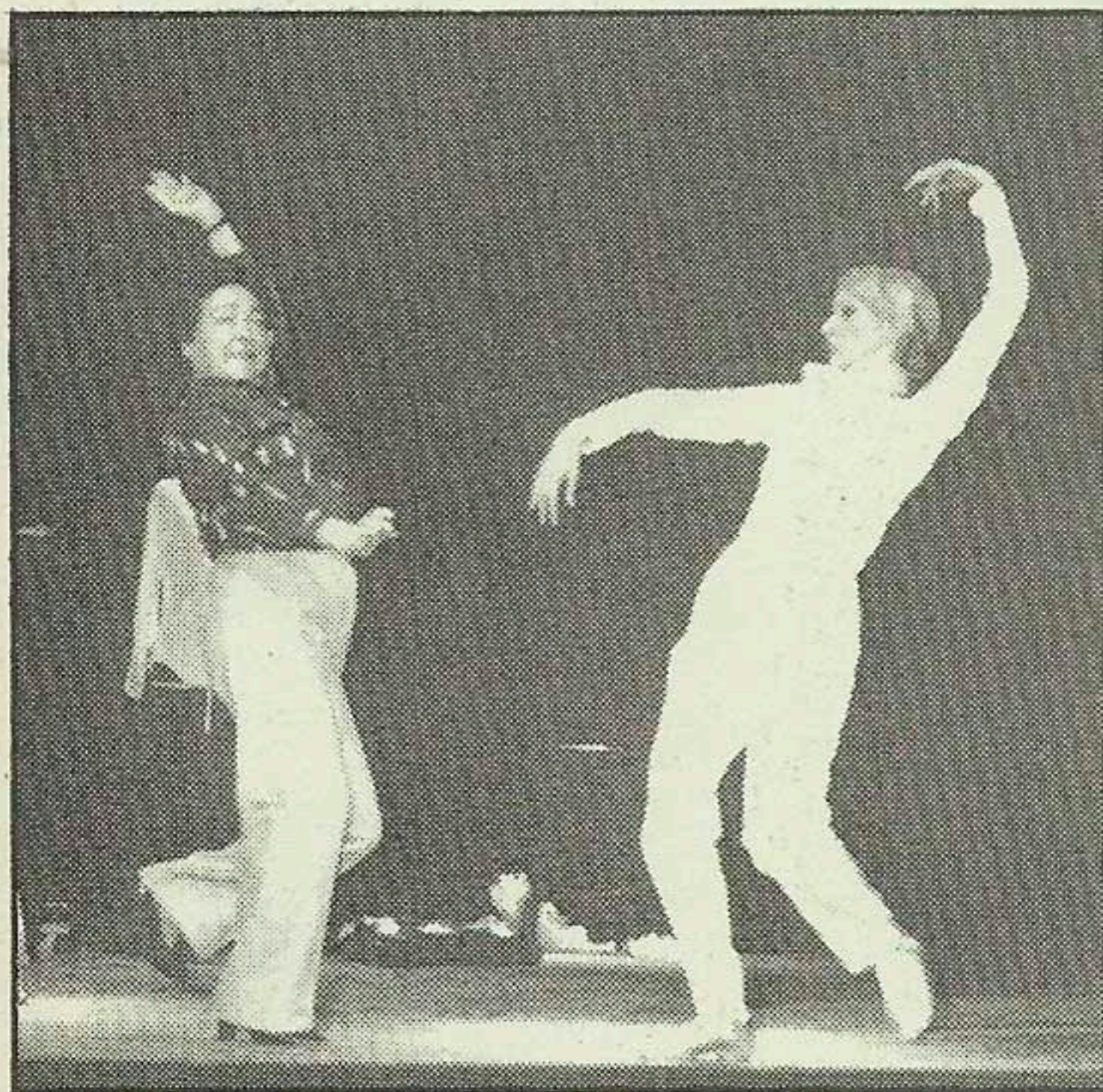


Sylvie, madrina de los autobuses de París

«Un autobús llamado Sylvie», una idea delicada para animar las prosaicas líneas de

autobuses parisienses, con nuevos modelos que la estrella francesa Sylvie Vartan se ha encargado de apadrinar, y presentar en público ante el Arco del Triunfo.

Sylvie, ex esposa del tormentoso Johnny Halliday, brilla estos días con luz propia, tras su presentación con un gran espectáculo en el Palais des Sports parisiense.



Nacha, por sevillanas

La presentación de Nacha Guevara en Madrid con las canciones de su nuevo disco tuvo un apunte final folklórico cuando Nacha demostró, con mucho garbo, de que está aprendiendo a bailar sevillanas, ante el aplauso del respetable.



El hombre tatuado

En la calle, el señor George Bone parece un ciudadano normal y corriente, pero cuando se quita la ropa ya es otra cosa, porque cada centímetro de su cuerpo está virtualmente cubierto de tatuajes. Aunque él niega que ése fuera su objetivo, la verdad es que ha conseguido figurar en el famoso «libro de récords» de Guinness como el hombre más tatuado de Inglaterra. Y será difícil que alguien le desbanque.

LINA MORGAN

La risa, con nombre de mujer, ha iniciado en Madrid una nueva temporada que se prevé triunfal

ES una risa que surge de lo cotidiano transformado en mil arabescos, juegos de espejos deformantes y mímica infantil. Todos los gestos ejemplarmente teatralizados por esta mujer-orquesta que baila, canta, se ríe de la vida con todo el cuerpo y no regatea un ramalazo de cariño que conmueve al respetable. Y tanto lo conmueve en su diversión que éste llena el teatro La Latina tarde y noche, lo mismo que llenó el Apolo de Barcelona durante diez meses ininterrumpidos.

La última noche catalana el público escuchó su dolida despedida de pie. Desde el patio de butacas al último piso, de pie. «Puedo llorar de emoción y de hecho lo hago muy a menudo. Es que han sido treinta años de lucha sin descanso, desde que a los trece debuté bailando con "Los chavalines de España"».

Treinta años loca por el teatro, forcejeando con mis miedos y mi inseguridad, y el conservadurismo de los empresarios que no podían aceptar a una actriz cómica como estrella de revista.» Pero la gente fue diciendo sí, año tras año. Matándose de risa en sus breves apariciones de tantas compañías, y a lo largo de 14 películas, algunas realmente inolvidables como aquella en que convertida en mujer-barbuda enamoraba a un complejo homosexual travestido, interpretado por López Vázquez: «Una pareja distinta», de Forqué.

«El hombre que más influyó en mi vida fue mi hermano, mi actual empresario; él me asesoró, me protegió en un ambiente terriblemente duro para una mujer. Pero en un terreno más profundo, fue mi padre quien apostó a ciegas por mi triunfo final.»

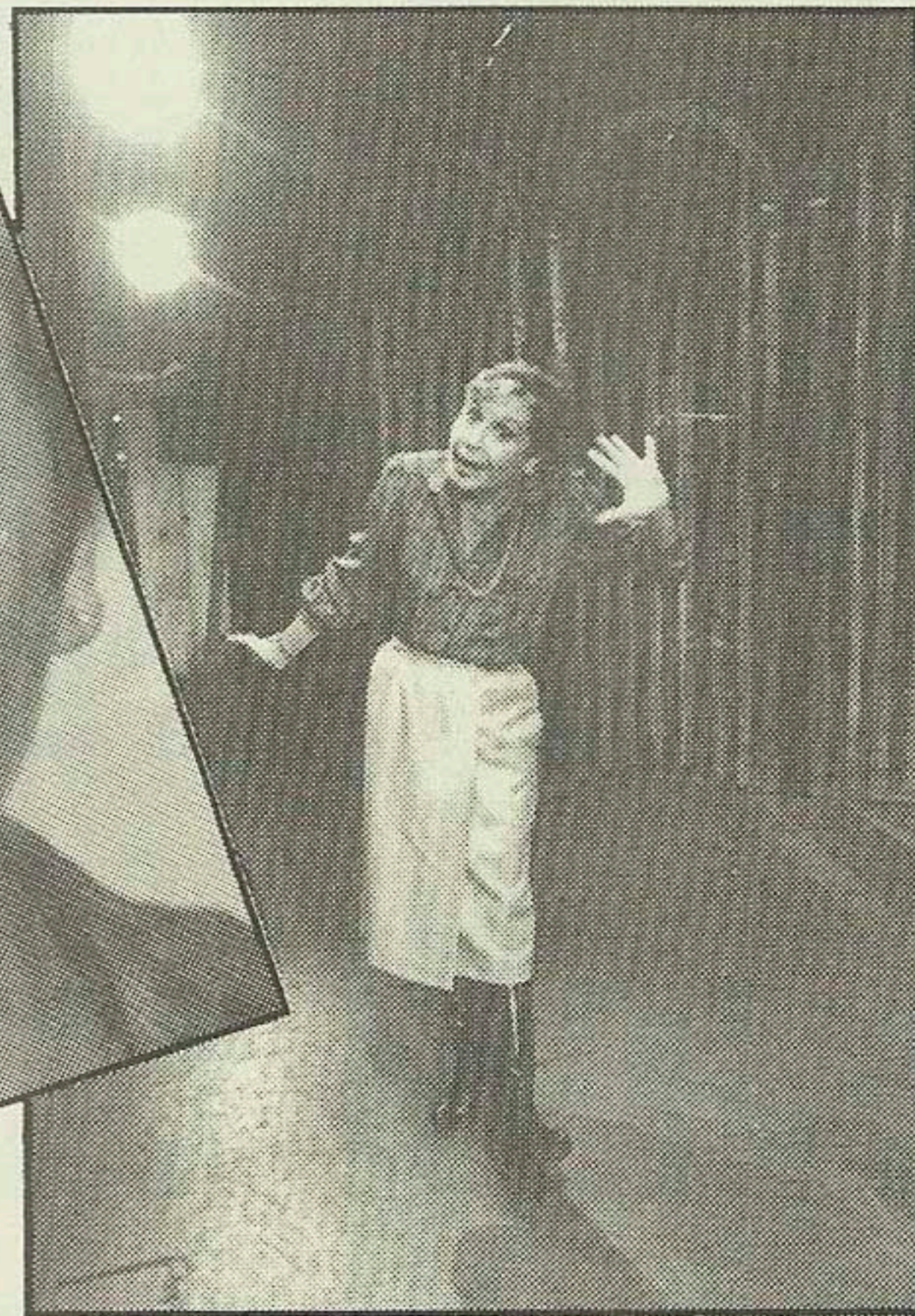
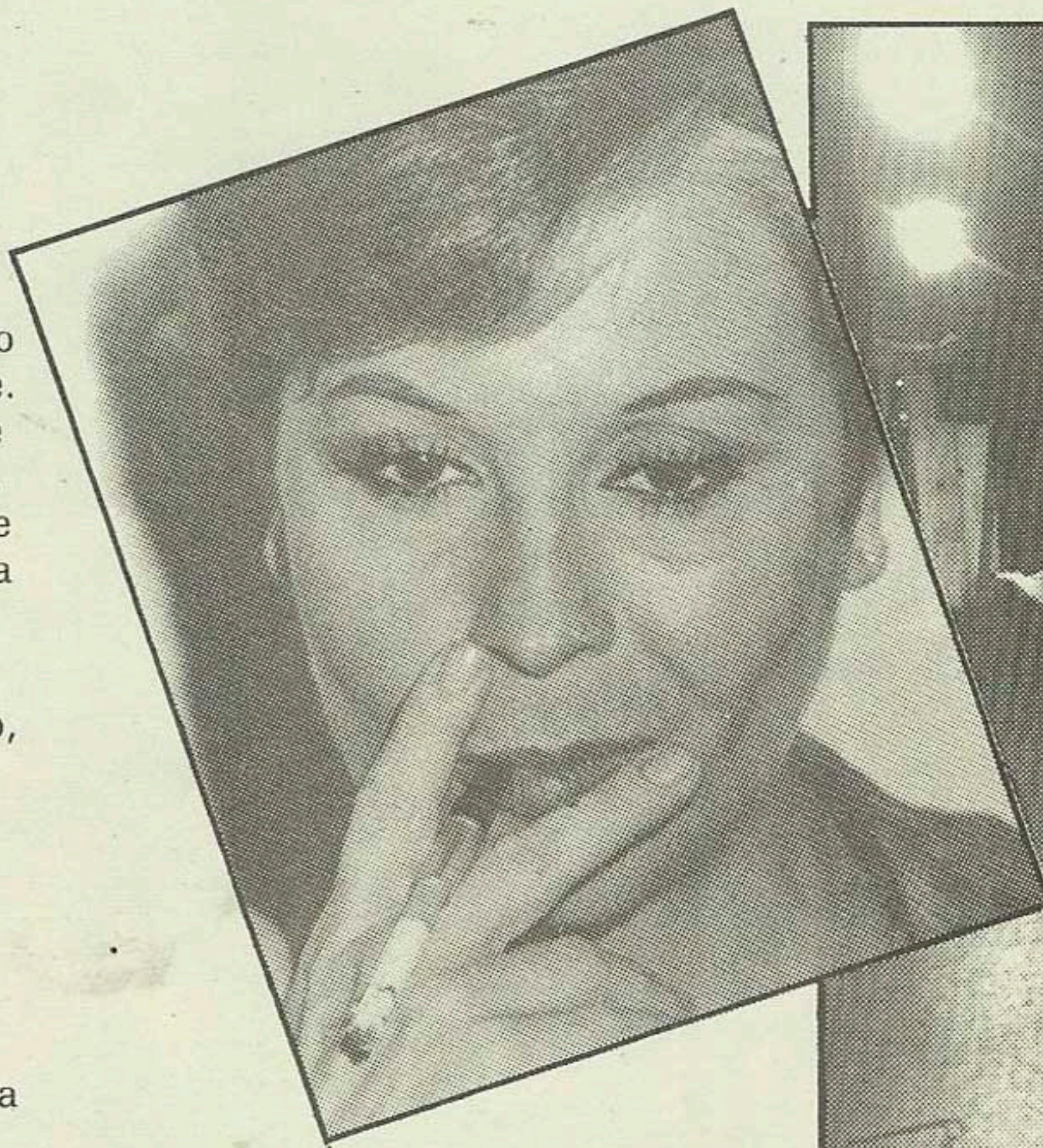
A los ochenta y tres años su padre falleció a poco del estreno madrileño. Esa noche, Lina Morgan actuó arrojando toda lágrima fuera de escena. Se sintió como un corcel

descarriado, guiado por las risas de los espectadores y brindando un postrer homenaje a su progenitor, descubierto en los palcos, las butacas, entre bastidores.

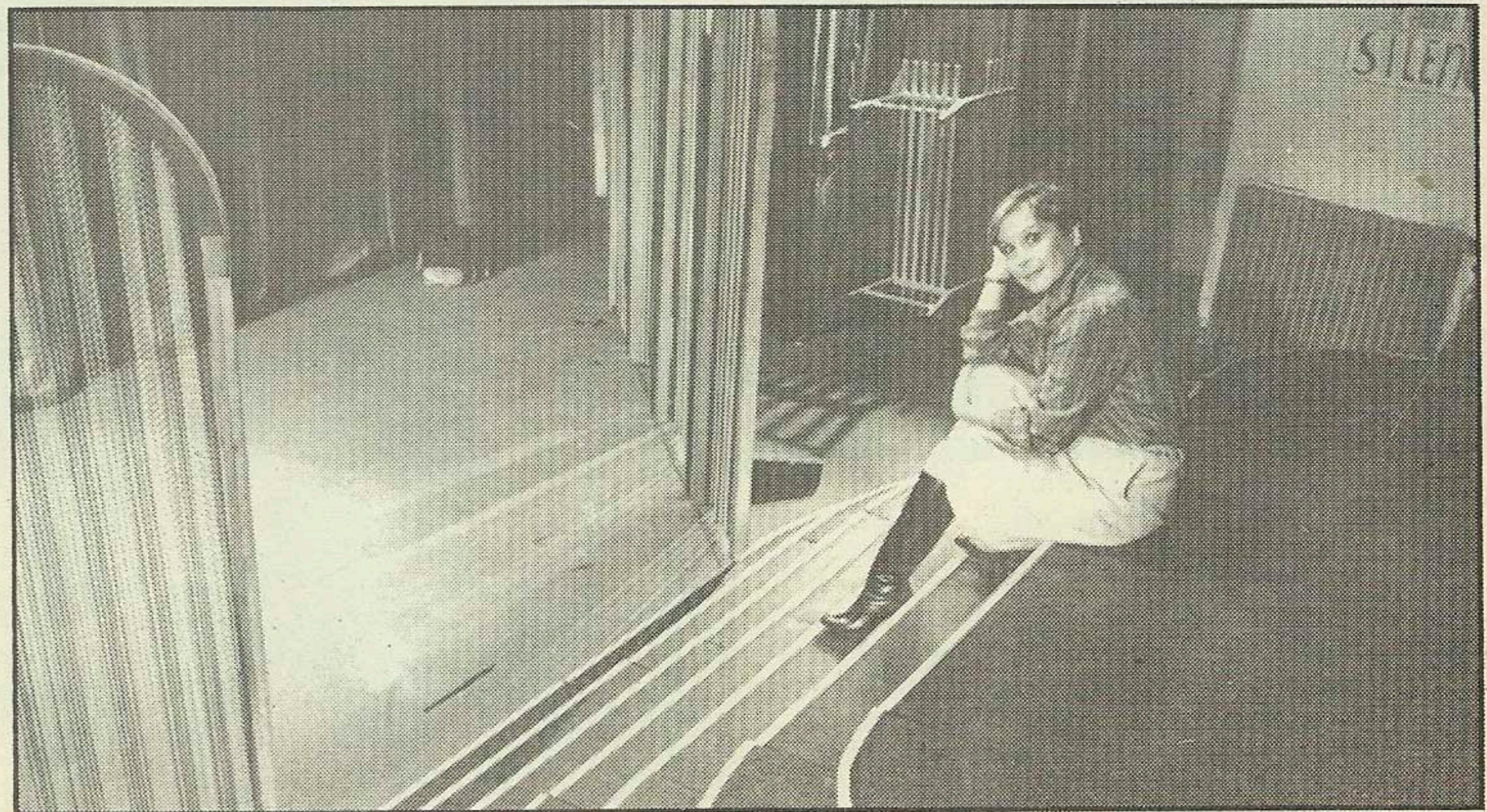
Toda ella se transforma cotidianamente en escena, fustigando la beatería, la mezquindad, el desamor... en personajes grotescos inflamados de dulzura.

Se apoya con energía en esta victoria, pronta a cumplir cuarenta y cuatro años; propietaria de La Latina y empresaria que necesita rodearse de amigos antes que de competidores. Limita sus buenas ganancias a sus muchas fantasías teatrales para el futuro. Vive sola de amores

secretamente frustrados, ceñida a su familia y esos locos personajes que la sacan de su congénita melancolía y le permiten volar por encima de la mediocridad e inventar la carcajada día a día. Una carcajada que no se parece a ninguna otra y que Madrid entero quiere compartir... para sentirse un poco menos desolado.



En vacío escenario, Lina revive sus gestos de todos los días, ese derroche de simpatía y cariño que ha ido atesorando a lo largo de treinta años de lucha sin descanso, siempre pensando en el público.

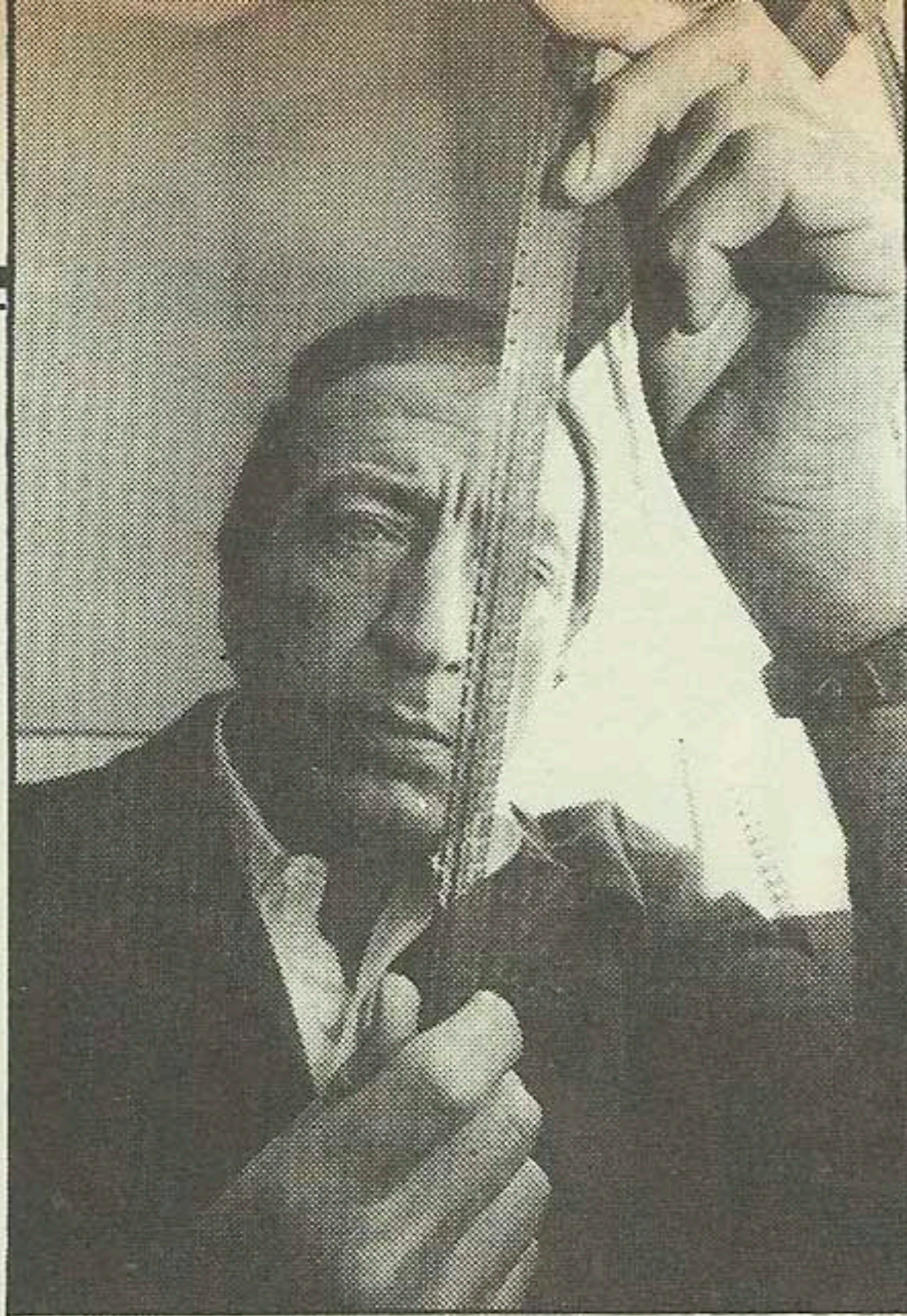




Dueña y señora del
camarín de La Latina,
inicia ante el espejo el
ritual diario de la
transformación a la que
se ve impelida por su
confesada locura por el
teatro.

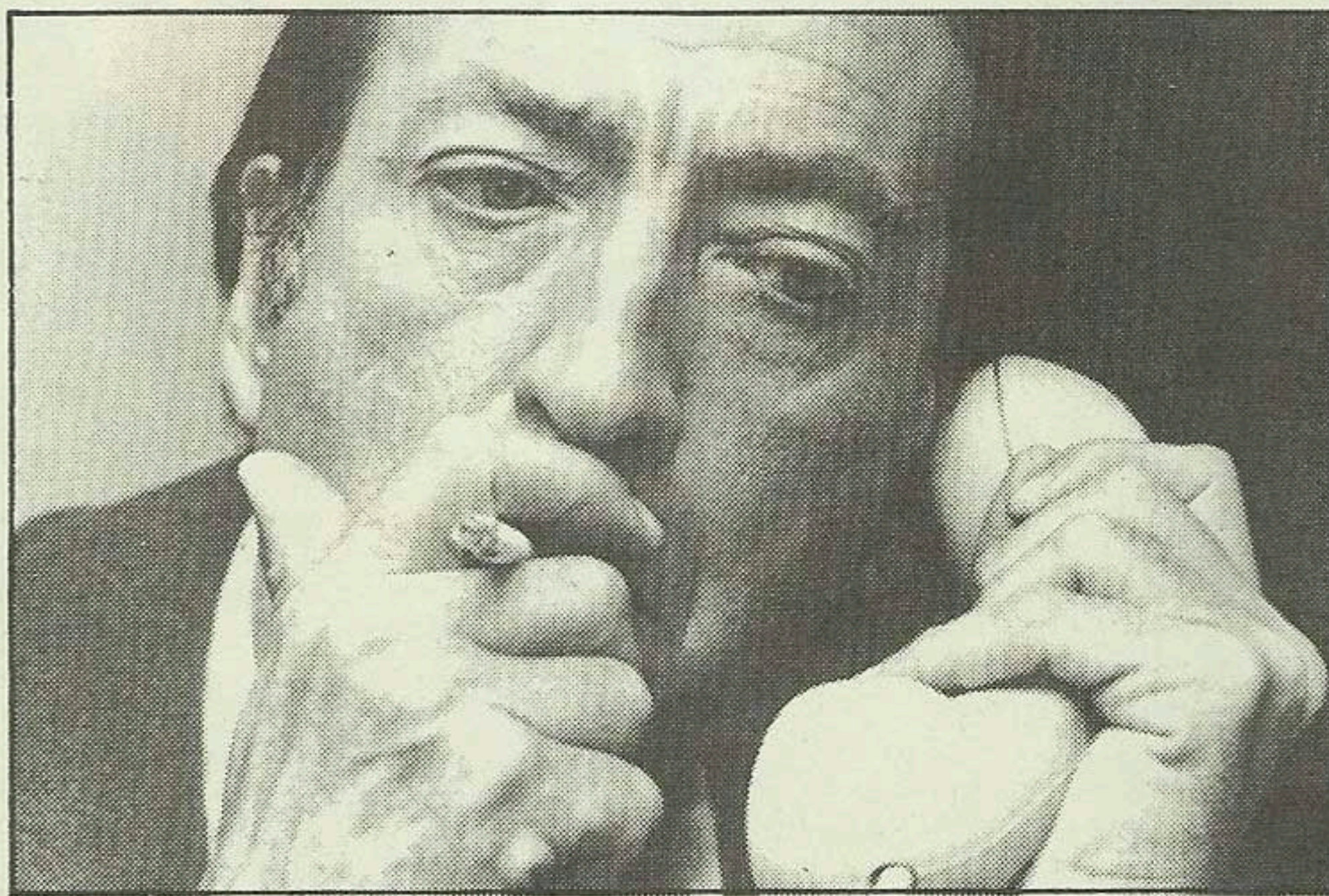
Q

El hombre de las tierras lejanas no terminó su labor cuando bajó definitivamente, por ahora, del avión. Quedaba por hacer lo más complejo, la selección y montaje del material, ya enlatado.



«**E**N tierras lejanas» es uno de los programas informativos de TV con mayor calidad de los que se emiten actualmente. La serie completa consta de doce capítulos. La realización ha corrido a cargo de un hombre de la casa: Pascual Cervera. Pero el autor, guionista y presentador ha sido Alberto Oliveras, un hombre de ojos verdosos y mirada apasionada, que trabaja siempre como colaborador porque «soy un perezoso visceral y un trabajador infatigable cuando algo me entusiasma». La vida, su propio valor y su amor a la aventura le ha permitido, hasta ahora, elegir trabajos de los que obtiene «un gran placer» y rehuir así «la necesidad que algunos no pueden eludir de ser esclavos en su oficio».

«La pasión de viajar» que siente, como una constante en su vida, es lo que le impulsó a llevar a cabo esta serie. Además, opina que «el hombre es un perfecto desconocido para el hombre» y que existía una auténtica necesidad de ahondar en la misteriosa naturaleza humana. Y en esa línea piensa continuar con esta serie, pero cambiándole el título porque «éste es demasiado convencional; me gustaría buscar otro que definiera mejor mi búsqueda, mi propósito, algo así como: "El hombre, ese desconocido"».



Apasionado por los viajes, Alberto Oliveras es un ser privilegiado, que ha logrado vivir de lo que le gusta y donde le gusta.

Pero también espera encontrar menos problemas que los que ha tenido para realizar la primera parte de la serie. Confiesa que para él ha sido de vital importancia contar con la pericia y la maestría de un operador de la casa, Javier Merino, «acostumbrado a trabajar en medio de todas las dificultades imaginables y consiguiendo una soberbia calidad de fotografía». Pero... los medios con los que ha contado esta vez «han sido muy precarios».

Cada programa «tenía un presupuesto de 1.800.000 pesetas, viajes incluidos. Y tuvimos que batir todos los récords en cuanto a tiempo;

para rodar una hora válida contaba sólo con siete días, cuando en cualquier televisión mundial se tiene un mes». A pesar de todos los inconvenientes, y satisfecho del resultado, continuará porque «soy inquieto por naturaleza, tengo el sentido del riesgo, me gustan los retos, me atrae el peligro; es una emoción que me produce escalofríos, me encanta».

Es un Escorpión que nació en Barcelona hace cincuenta y dos años. Hijo único, de padres comerciantes, «gente de clase media, mi padre quiso dedicarme a sus negocios, pero yo me negué y me propuse emanciparme. Conseguí mi

primer trabajo como jefe de prensa de la Diputación y creé una revista —"San Jorge"— en la que di entrada al grupo de Dau al Set».

No se conformó con eso y «decidí largarme a París; era mi señuelo». Esto ocurría en 1957. Alberto ganó el premio novelístico Ondas y con sus 50.000 pesetas en el bolsillo «emigré a París y allí comenzó mi gran aventura». Al principio todo fué muy difícil, pero «a los veintiocho años se soporta todo». Y Alberto, que se considera «sobre todo escritor», se dedicó a hacer guiones para la radio, y no sólo los escribía sino que también los presentaba. Ganaba 500 pesetas por media hora de transmisión en Radio Barcelona con dos programas de éxito: «Mundorama» y «Sonrisas de París».

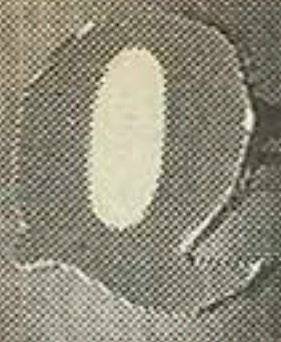
Después conectó con la SER y llegó «mi época gloriosa en la radio, que duró desde 1963 hasta 1974 con mi programa "Ustedes son formidables"». Y ahora, dentro de la turbulenta actividad de este hombre que sólo le tiene miedo «a mis depresiones» y que necesita para ser feliz «un movimiento continuo», Alberto prepara un programa-concurso para TV que se llamará «Verdad o mentira» y que se emitirá en el próximo febrero. Y esto lo hace «para pasarlo bien, para sonreír un poco, para no ser siempre trascendental en la vida». 

ALBERTO OLIVERAS

Con su «Verdad o mentira», un programa-concurso, deleitará a los telespectadores a partir de febrero



Con sus latas de película debajo del brazo, Alberto Oliveras quiere contribuir a que el hombre deje de ser «un perfecto desconocido para el hombre».



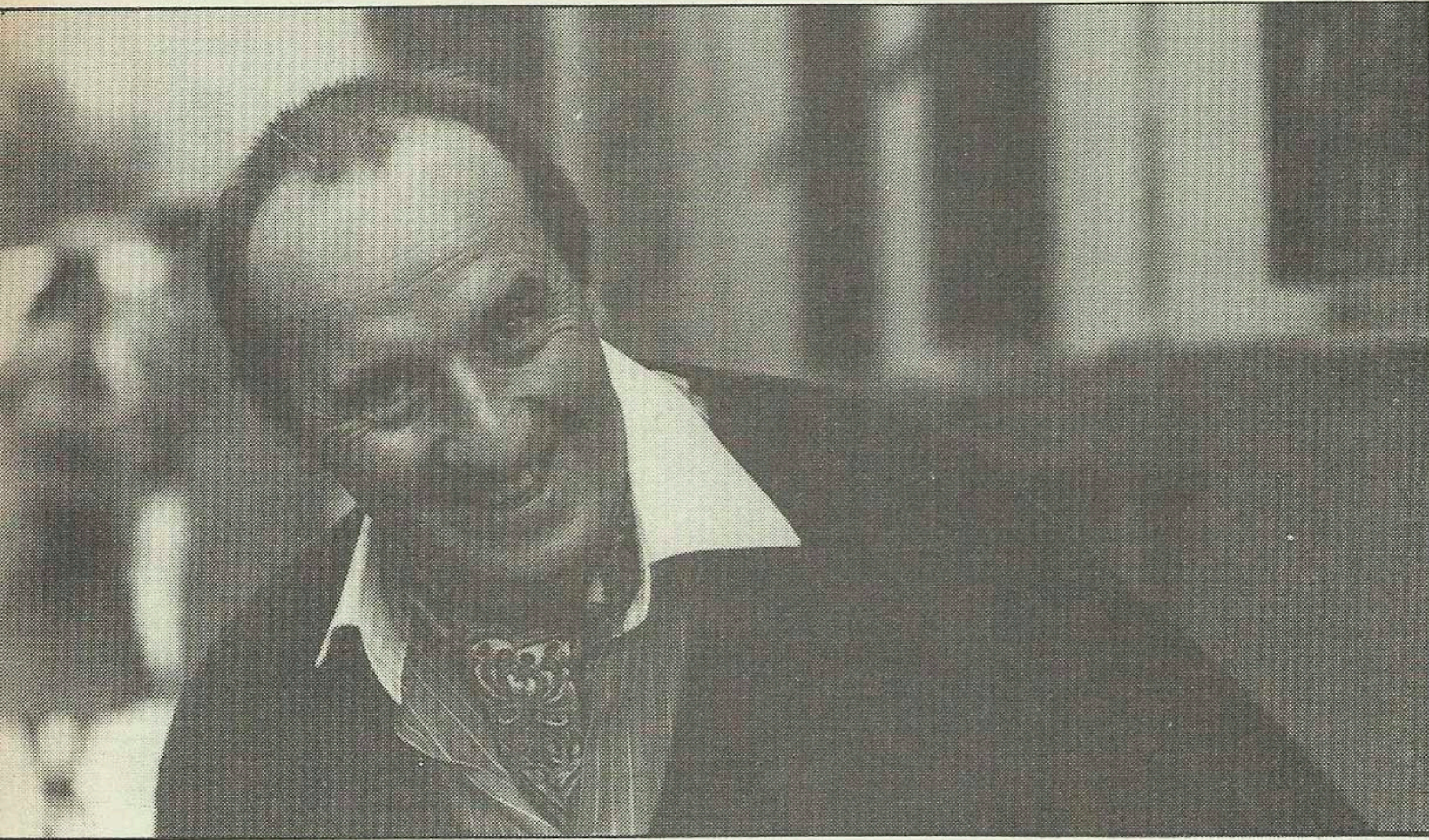
MICKY

Este "hombre-orquesta" amenaza al personal con el superespectáculo "papá Micky y la medicina musical"

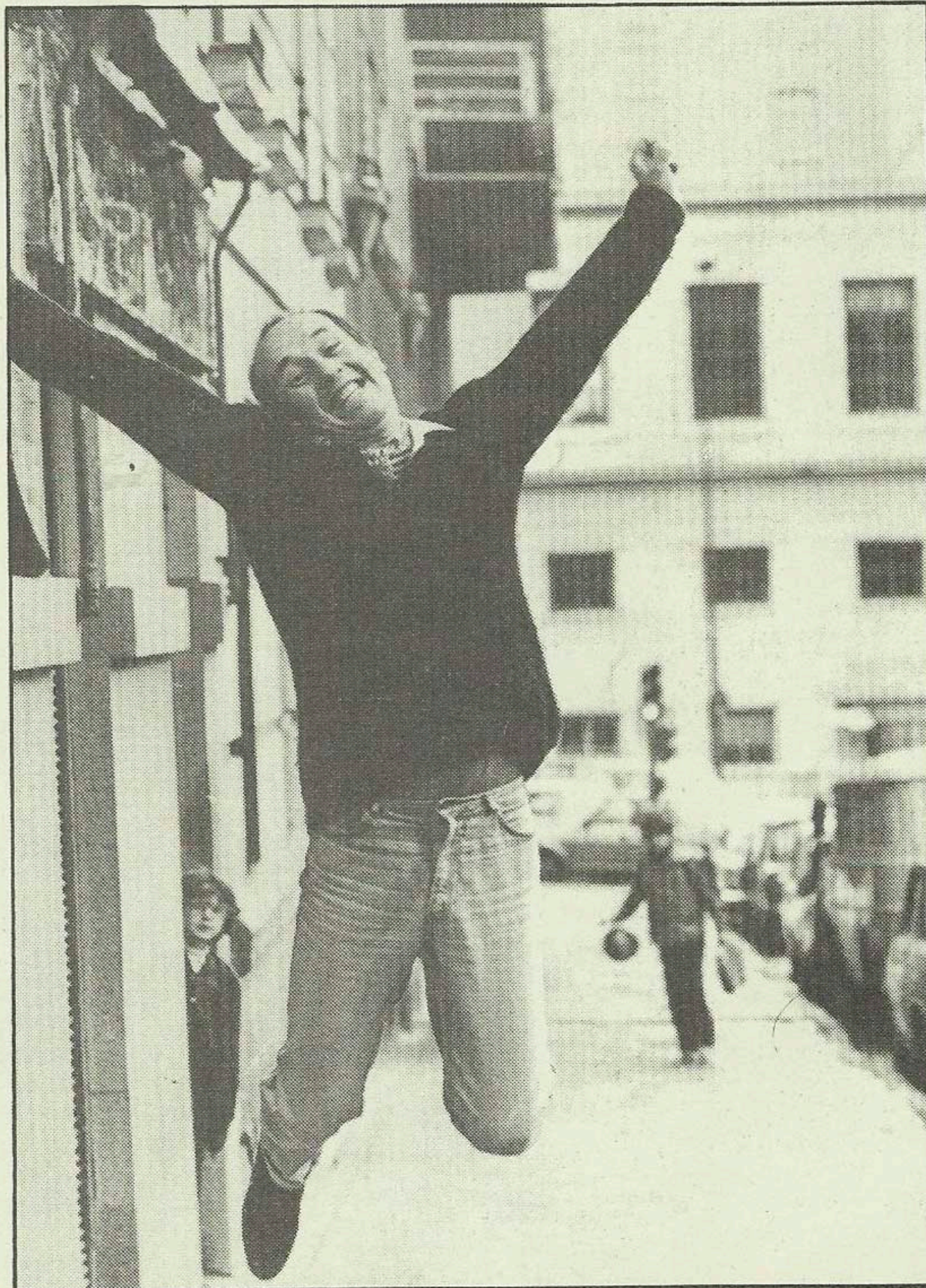
Es un hombre indefinido e histriónico, es un espectáculo en cualquier lugar. Por su estatura nunca podría encestar al fútbol como Schuster, pero no le importa «disfrazarse» de embarazada con tal de seguir autoproclamándose «el Micky de España».



MIGUEL Angel Carreño. Treinta y ocho años. Casado desde hace nueve con su representante, Dulce Quesada. Músico. Cantante. Hombre-espectáculo... «Y ya está bien de definición. Detesto encasillarme».



«Detesto encasillarme y me importa un bledo que muchos me digan: "Oye, a ver cuándo te defines, macho..."»



A pesar de que se le considera como un showman, considera que no ha hecho la mitad de lo que podía. Quizá por eso expulsa su secreto resentimiento con la misma vitalidad con la que «salta por las calles».

y me importa un bledo que muchos le digan a Micky: "Oye, a ver cuándo te defines, macho..."

Y no, no me da la gana de inmovilizarme. Pasé por el rock, la balada, el cine, el teatro, la publicidad y, sin embargo, todavía no hice ni la mitad de lo que soy capaz en ninguno de esos medios.» Habla de sí mismo en jocosa tercera persona y se autoproclama «el Micky de España».

A pesar del desparpajo, este histrión, desaprovechado por el espectáculo español, guarda para su secreta soledad una densa melancolía y un resentimiento que expulsa con la misma vitalidad con que salta por los aires en la vía pública. «En este país pasan siempre cosas extrañas, nunca sabes por dónde pueden venir los tiros. Suplanté nada menos que a Alfredo Landa en "Yo quiero a mi mujer", tuve unas críticas acojonantes y aquí me ves, esperando otra oportunidad.»

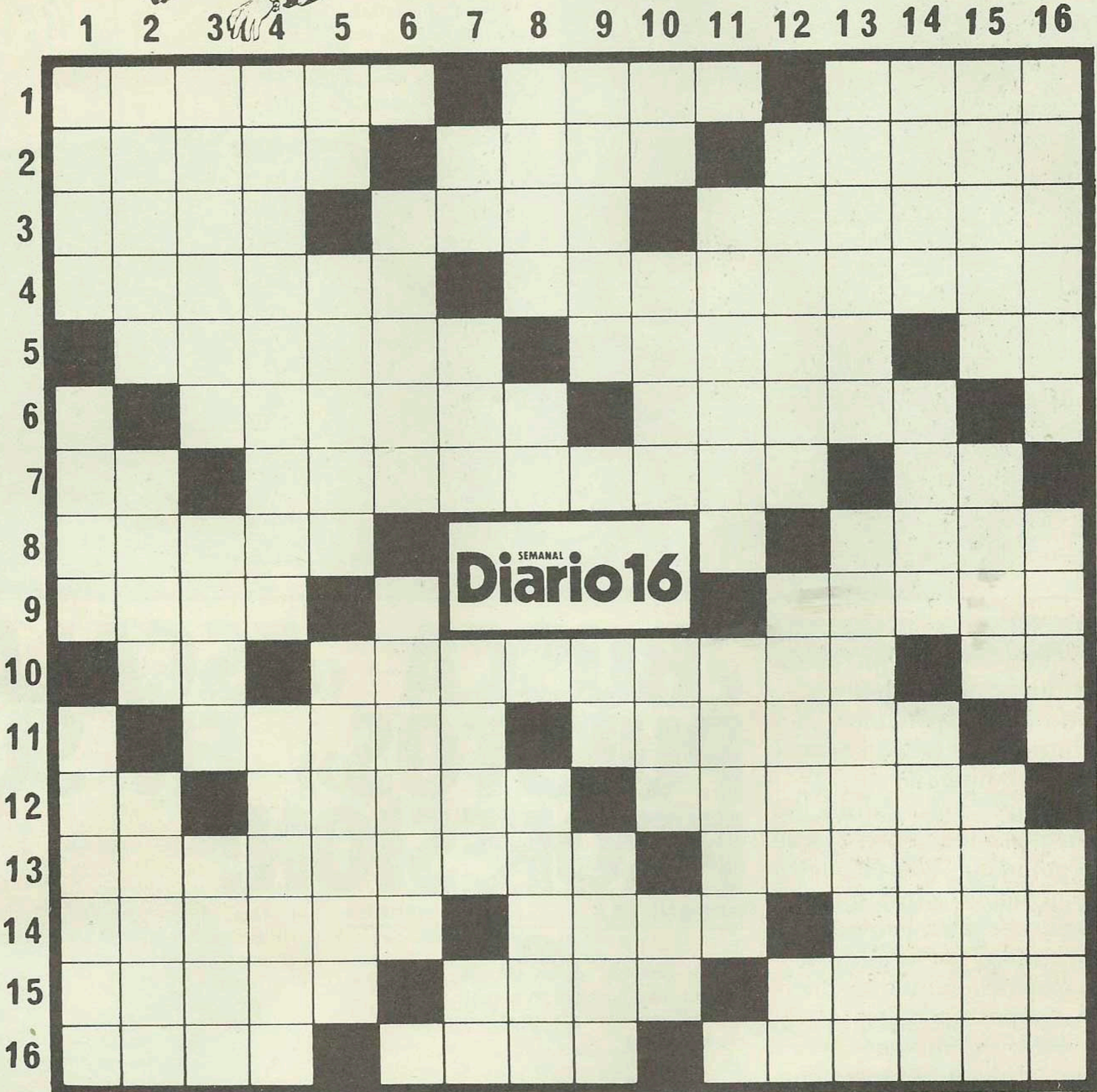
«Para la publicidad de champán me tuvieron como extra de lujo, pagándome cien mil pelas, cuando Marsillach y Ana Belén dicen que cobraron tres millones. Esto es un disloque, pero yo sigo. A todo pulmón y con muchos proyectos. No podrán con Micky.»

Después de muchos años volvió a reunirse con la banda de Los Tonys, de sus comienzos. Mientras graba los 26 capítulos de un programa radiofónico, junto a Emma Cohen («El mundo sonríe»), planifica un superespectáculo titulado «Papá Micky y la medicina musical». No baja del carro grandilocuente, ansioso, siempre protagonista... y, a pesar de amar tanto la bohemia, el vino y la aventura, no da un paso sin la aprobación de cualquiera de sus amuletos: «Siempre que salgo de casa toco una antigua víbora de madera. Tengo palomas y elefantes blancos, de diferente diseño y material, y piso el escenario con la pierna derecha, toco madera y me santiguo.»

«La radio también es otro amuleto; cada vez que tuve una mala racha económica me ofrecieron un bonito programa radiofónico. Fíjate hasta donde llega la superstición de Micky, que se casó el 22-XII-72, un capicúa para sacar la grande.»



CRUCIGRAMA por Eulalia MORENO



SEMANAL
Diario 16

HORIZONTALES.— 1: Silencioso. Irlanda. Jugo. 2: Afiló. Figurado, firmamento. Queridas. 3: Monde. Pompa, boato. Infiel, no bautizada. 4: Inundar. Sitios poblados de cierta plana labiada muy olorosa. 5: Mueves con ímpetu. Relativo a la vejez. Conozco. 6: Partículas de pequeñez extremada. Ciertos cabellos. 7: Antigua nota musical. Satirizar. Matrícula de provincia gallega. 8: Sosiego. Proyecto. 9: Individuo de un pueblo que en época muy remota habitó en el centro de Asia. Hilera de caballerías. 10: Triunfador. Perfumadores de cubierta. Terminación de aumentativo. 11: Postura de un astro. Ubicar. 12: Asiste. Pez de mar parecido al arenque. Hedores. 13: El que lleva del ramal a las bestias. Polos positivos de las pilas eléctricas. 14: Figurado, gastado por el continuo roce o uso. Existían. Me enteré. 15: Acierto. Especie de lechuzas. Insuficientes. 16: Novillero valenciano de gran renombre. Utilices. Hecho en casa.

VERTICALES.— 1: Cobertera. Cogote. Garantizas, respondes. 2: Entretenida. Defecto de poca entidad. Obedezco. 3: Compañero de profesión. Llano. Príncipe árabe. 4: Ilegal, bastardo. Carretera. 5: Matrícula de provincia castellana. Atasca. Descaecido de su color natural. 6: Parte de una escalera. Angustió, afligió. 7: Desinencia verbal. Existen. Célebre cantante español, hijo de un no menos célebre torero. Interjección. 8: Figurado, firmamento. Afirmación. Zarcillo. 9: Tarandos. Interjección. Grupo de naipes. 10: Verbo. Lugar de peregrinación. Resonancia. Líder. 11: Padeciera. Ruedan, dan vueltas. 12: Nombre artístico de una célebre cantante. Prenda de abrigo que se pone sobre las demás. Símbolo del protoactinio. 13: Rapaza, Apesadumbrados. 14: Río ruso. Única en su especie. Achica. 15: Dioses infernales que, según la mitología, purificaban las almas. Momento. Sueño morboso. 16: Afrontasen con audacia. Canción de cuna. Cerebro.

Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo



● TEST PSICOLOGICO

El trabajo es el medio donde más oportunidades se nos ofrecen para escalar puestos en nuestra realización humana y profesional.



El trabajo, la profesión, la actividad laboral que cada uno desarrolla constituye, para muchas personas, el ámbito de su realización como ser humano productivo. Pero dentro del trabajo existen personas que se conforman con el puesto que ocupan y otras que desean «escalar peldaños», asumiendo, por una parte, las responsabilidades que ello comporta y disfrutando, por otra, del mayor reconocimiento que supone el «estar arriba» en la escala social. ¿Qué pretende usted? ¿Se conforma con lo que es y tiene o busca hacer «carrera» en la profesión?

¿BUSCA «ESCALAR PUESTOS» EN SU PROFESION?

PREGUNTAS

PUNTOS

A

1. Observe detenidamente a la joven madre que está en el suelo con su hija. ¿Cómo calificaría usted la expresión de su rostro?

- a) Cuidadosa 2
- b) Aburrida 4
- c) Soñadora 1

2. ¿Puede imaginarse el pasarse horas enteras con un niño, de este modo, como la madre de la foto?

- a) Sí. No me imagino nada mejor. Preocuparse por un niño produce a una persona la mayor satisfacción .. 0
- b) No. Si tengo que tratar con niños rápidamente me impaciento. Sencillamente, me resulta demasiado aburrido 3
- c) Eso depende de dos circunstancias. En primer lugar, del estado de ánimo en que me encuentre. En segundo, de qué niño se trate 1

3. Dirija ahora su atención más a la niña de la foto. En su opinión, ¿qué rasgo de su carácter, entre los siguientes, le resulta más acertado?

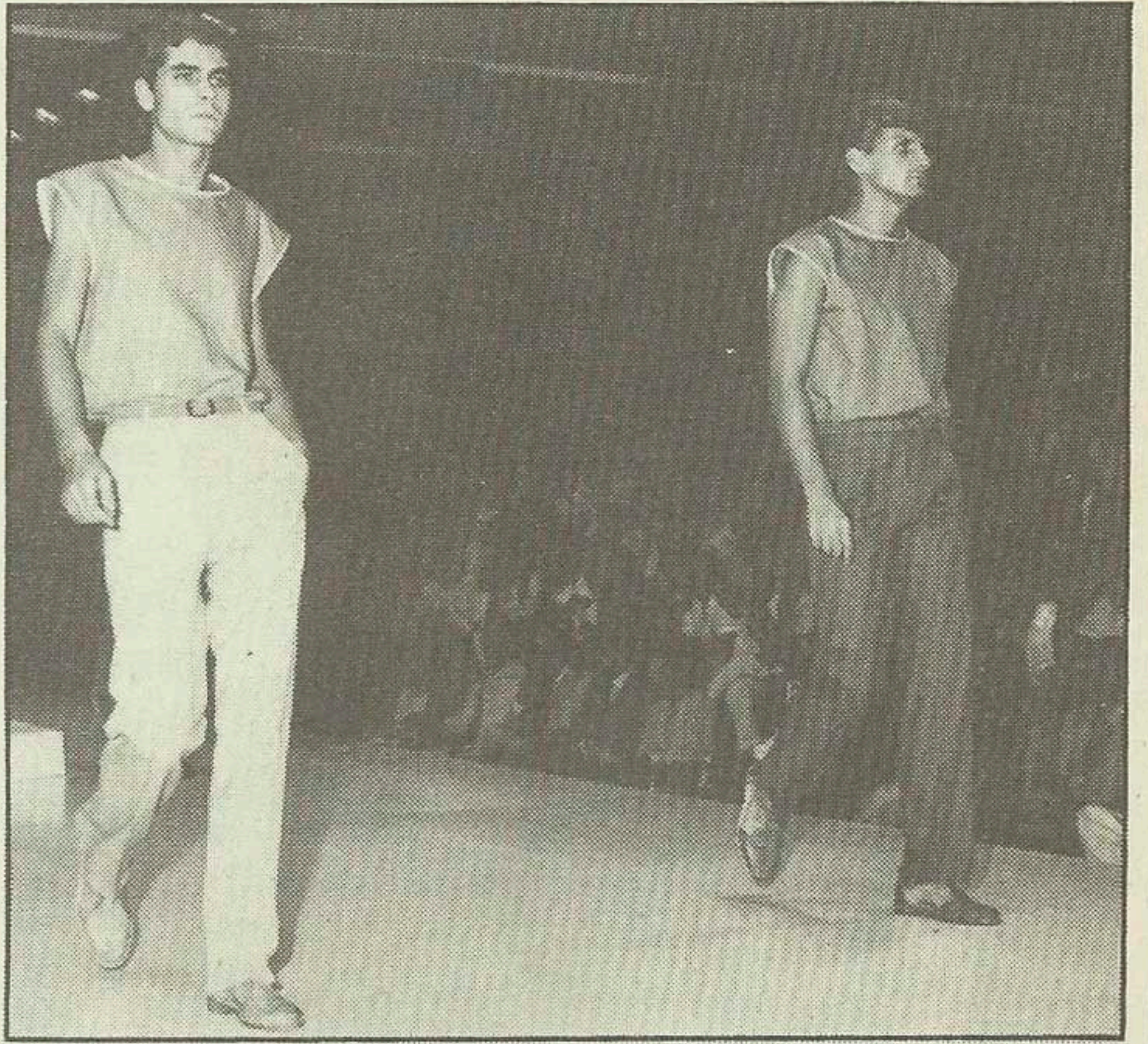
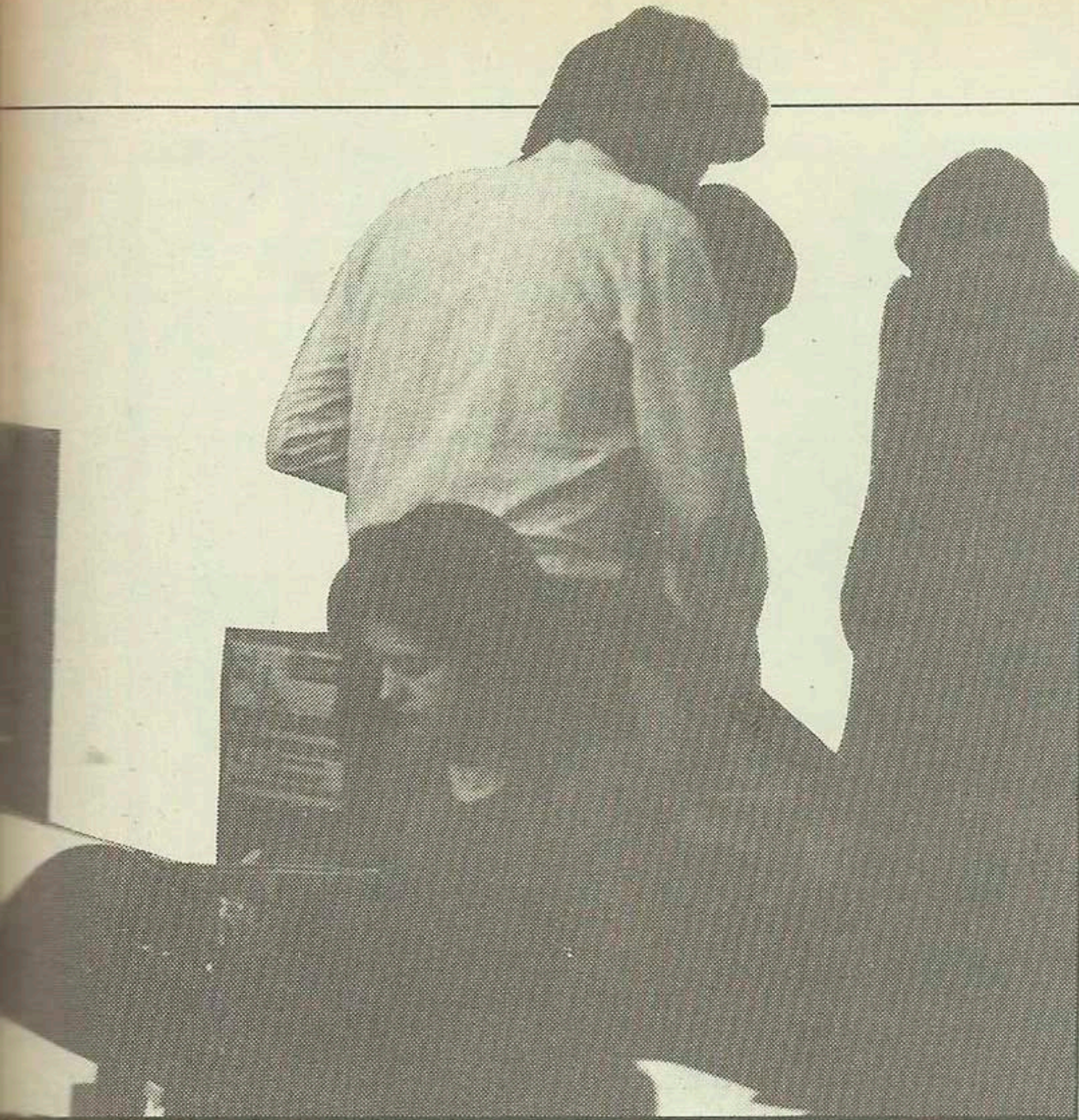
- a) Una niña que ha madurado pronto y es más inteligente de lo que corresponde a su edad. 3
- b) Tranquila. 2
- c) Mimada. 0

B

1. ¿Cuál es, en general, su actitud ante las mujeres que trabajan?

- a) Me parece que la meta más alta de una mujer es casarse y tener hijos.





La forma de vestirse ha sido siempre uno de los indicadores de la posición social de los hombres.

- La familia padece debido a la actividad de la mujer fuera de casa. 1
- b) Sin una profesión propia, una mujer no puede realizarse verdaderamente. Su vida no estará suficientemente llena. 4
- c) En mi opinión, toda mujer debe decidir por sí misma qué es lo que le hace más feliz: dedicarse a la familia o trabajar en alguna profesión. 2
2. ¿Tiene usted buena memoria?
- a) Sí. 3

- b) No. 1
- c) No puedo contestar de un modo tan general. 2
3. En su opinión, ¿deben también los hombres vestirse a la moda?
- a) Naturalmente que sí. Sin embargo, no deben exagerar. El «contenido» es siempre más importante que el «envoltorio» 2
- b) Un hombre debe irradiar, en primer lugar, personalidad. Por eso es enteramente indiferente cómo viste 0
- c) Claro que sí. Los hombres vestidos a la moda revelan que son abiertos y que van acordes con su tiempo. 1
4. ¿Dice usted siempre sinceramente su opinión?
- a) Una excesiva sinceridad sería, con frecuencia, equivocada. Con diplomacia se alcanza la meta mejor, sin granjearse innecesariamente enemigos 4
- b) Suelo reservarme mis opiniones. De este modo me veo menos asediado. 1
- c) Expongo mi punto de vista con cuidado. Pero no hay que andar siempre con remilgos. 2
5. ¿Es usted capaz de subordinarse?
- a) De ningún modo. Si alguien espera algo así de mí, le rechazo 2
- b) Nada me resulta más fácil. Necesito una mano fuerte que me guíe. 1
- c) Puedo hacerlo, pero me esfuerzo por alcanzar situaciones en las que eso no es necesario 3

La polémica sobre si la mujer debe buscar su realización en el seno de la familia o en un trabajo remunerado fuera de casa seguirá vigente durante mucho tiempo.

RESULTADOS

Sume los puntos obtenidos. El resultado le mostrará si puede «escalar peldaños».

HASTA 8 PUNTOS

No tiene usted necesidad de hacer carrera. El cargar con excesiva responsabilidad le resultaría pesado. La profesión es para usted, simplemente, ganar el pan. Se contenta con poder vivir bien, en cierto modo. La ambición es para usted algo desconocido. Con esta actitud vivirá quizá más feliz que otras muchas personas. Pero, por lo demás, apenas si habrá momentos altos en su vida.

DE 9 A 19 PUNTOS

Se esfuerza por avanzar en su profesión, pero no lo hace a costa de su salud o de su vida privada. Un trabajo bien hecho ciertamente aumenta su confianza en sí mismo. Sin embargo, el trabajo no es nunca para usted un fin. Mientras intenta avanzar, se procura una vida mejor y más segura. Esto es para usted más importante que todos los reconocimientos que van unidos a un puesto más elevado.

20 O MAS PUNTOS

Tiene usted madera para «escalar peldaños» en su profesión. Si se ha impuesto una meta, la persigue con energía indomable. Todo el que se cruza en su camino será apartado a un lado. Naturalmente que de este modo no se granjeará muchos amigos. Debe tener siempre presente si vale la pena chocar de frente con los demás para alcanzar el bienestar y el éxito.



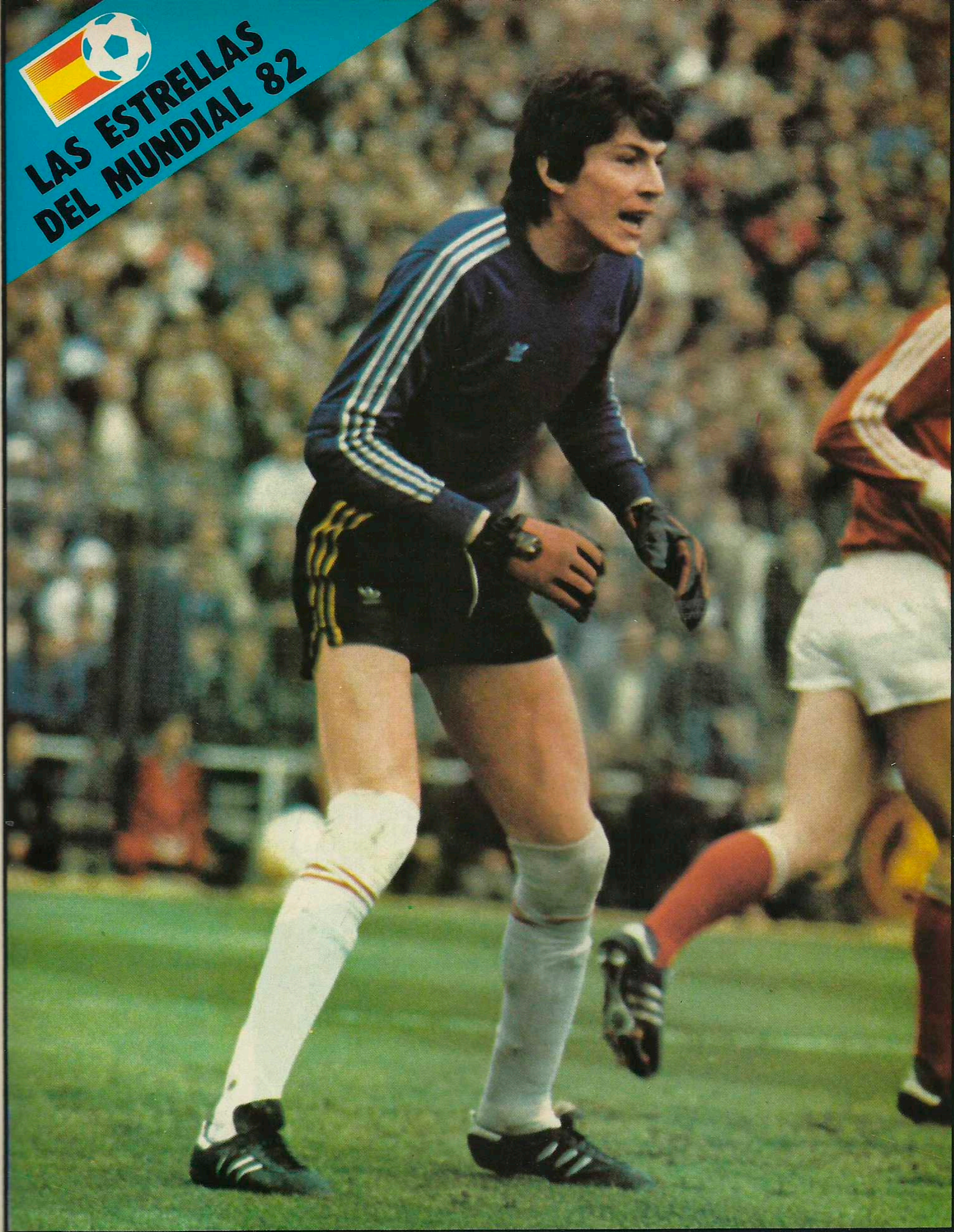
AUTODEFINIDO

POBLADOR	▼	JOROBA	▼	CALUROSO	▼	AVIZORA	▼	ARROJAMOS	▼	ASTRO	▼
QUE TIENE MUCHAS FACETAS		JUSTAS, RACIONALES		BUFIDO		FILTRO		FILIPINAS DE LUZON		LENGUAJE GITANO	
▶		▼		▼		▼		▼		▼	
PERILLA DE LA OREJA	▶							LAGO SALADO DE ASIA	▶		
VESTIDURA TALAR								EPOCAS			
▶				ILICITO	▶			▼			GROSERO, INDIGNO
NIQUEL	▶			VENERAMOS	▶						▼
ASTUTO, SAGAZ				FINGE, SIMULA							
▶				▼			EN MEXICO, GUACAMAYO	▶			OESTE
PALA HERRADA	▶						MANGO				ENTABLADO MOVIBLE
CRUZAMOS						TORRASTE	▶				▼
▶						CELEBRE ACTOR					
								CONSONANTE	▶	LA PRIMERA Y LA ULTIMA	▶
								PALETEA		ACTINIO	
NUMERO ROMANO	▶							▼		VOZ DE MANDO	▶
PLANTA LEGUMINOSA		RASPAR	▶								ALISAS, APLANAS
		COTIDIANOS						SEPTENTRION			
▶		▼					PARTE DE LA BOCA	▶			▼
							EXISTE				
GRAN RIO EUROPEO	▶						▼				
QUINIENTOS						CANALETE	▶			NUMEROS ROMANOS,	▶
						PLURAL DE VOCAL					
▶	ATIRANTAR	▶								CONTRACCION	▶
	ESTUDIANTINA									ALERO DEL TEJADO	
ACERCAS ACA	▶							TANTALIO	▶		VOCAL
ACUDI								LAGARTO ANFIBIO			COMPUTO DE LOS AÑOS
								ALIMENTO			▼
▶				PUNTO CARDINAL	▶						
				SIMBOLO DEL AZUFRE		RECURRAN	▶				
						CUARENTA Y NUEVE					
PRONOMBRE	▶					LUNATICA	▶			SIMBOLO DEL SOL Y DEL FUEGO	▶
COMPARATIVO						SIMBOLO DEL FLUOR				VOCAL	
▶										▼	
						MOLDES PARA HACER CIERTO POSTRE	▶				

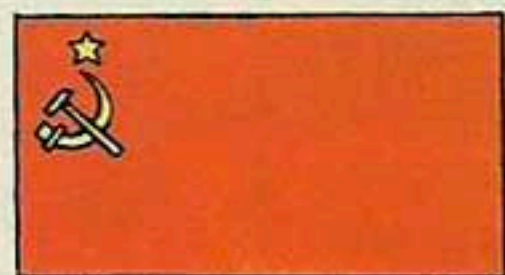
Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo.

Las definiciones figuran en el interior de las casillas negras. Las flechas indican en qué dirección o en qué columna han de colocarse las palabras, que se leerán siempre de izquierda a derecha y de arriba abajo.

 **LAS ESTRELLAS
DEL MUNDIAL 82**



17



DASAEV

RUSIA



Dasaev se ha caracterizado por su enorme seguridad.

NOMBRE: Rinat Dasaev.

NACIO: El 20-2-57 en Moscú.

ESTATURA: 1,90.

PESO: 83 kilos.

DEMARCAACION: Portero.

SU PUNTO FUERTE: Imbatible por alto.

SU DEFECTO: Tiene miedo a salir de su marco (y apenas lo hace) tras una grave lesión de rótula.

EQUIPOS: Siempre en el Spartak de Moscú.

VECES INTERNACIONAL: 26 con la selección A.

TITULOS: Campeón de Liga en el 80 con el Spartak. Ese mismo año fue proclamado mejor jugador de la U.R.S.S. Campeón de Copa en el 78.

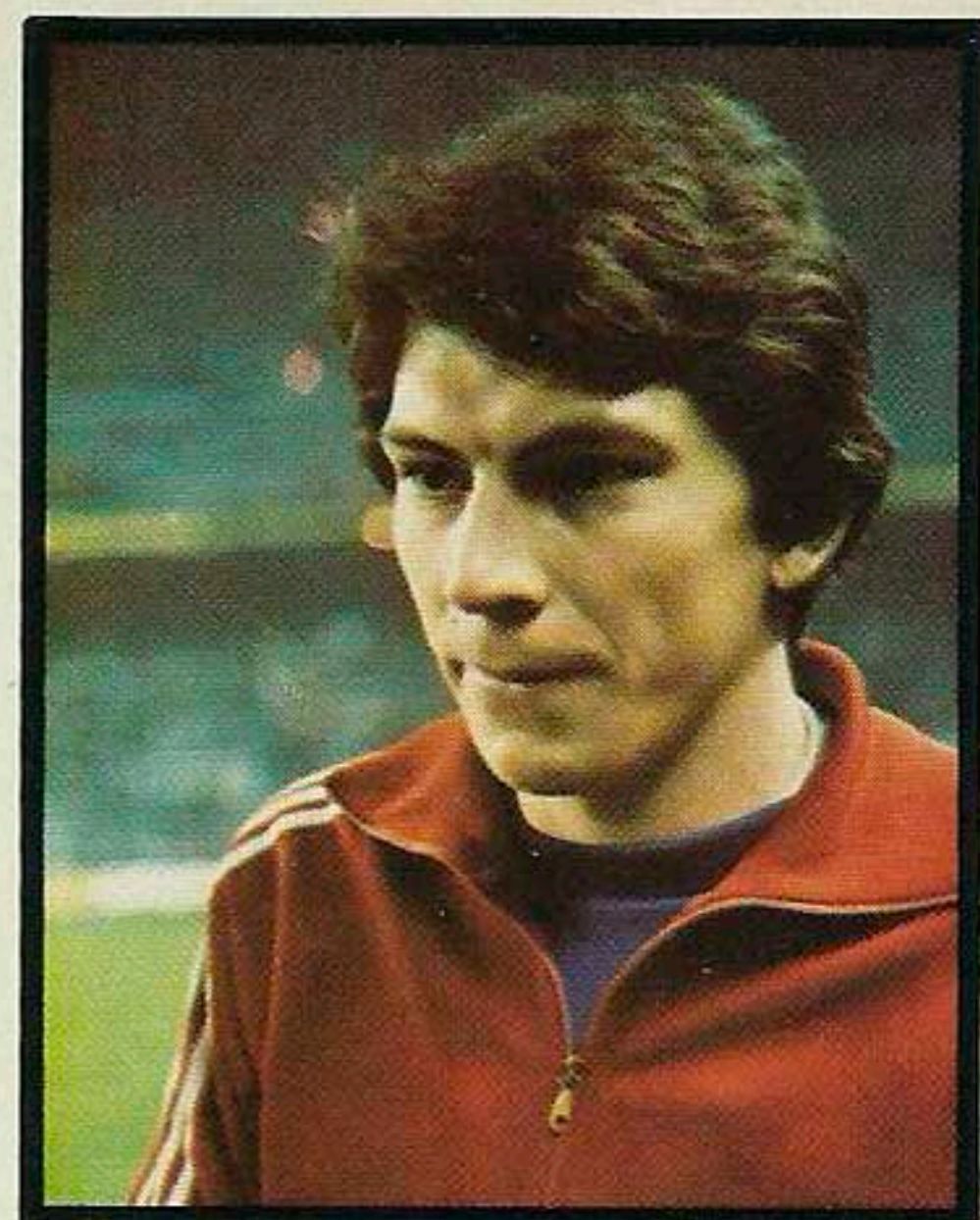
COTIZACION ESTIMADA: Es materialmente imposible que salga de su país. De hacerlo estaría tasado sobre los 100 millones de pesetas.



(1) Prácticamente imbatible por alto, le cuesta algo más (por su gran estatura) llegar a los balones por bajo, aunque su agilidad y reflejos le permiten volar allí hacia donde va el esférico. Hombre muy intuitivo y sin rival en el juego aéreo, bloquea casi siempre los córners con seguridad y autoridad.

Lo único que le falta es arriesgar en las salidas. Nunca abandona el marco a no ser que la situación sea ya desesperada. Si jugase más con su defensa, saliendo a los pies de los delanteros, evitaría algunas complicaciones para su puerta.

Los delanteros rivales ya le van conociendo y ninguno «osa» tirarle un penalty a media altura, sino que tratan de dirigirlos a los rincones bajos de la portería. Aún con eso, y pese a que su estatura le limita en las estiradas a ras de suelo, son bastantes las máximas penas que detiene.



Puede ser el mejor portero del Mundial.

El hijo de la araña negra

Hubo una vez un hombre llamado Lev Yashine que paseó por los campos mundiales su bien ganado alias de «la araña negra». Nunca, hasta la llegada de nuestro mundialista de esta semana, ningún portero soviético hizo sombra a la figura y el recuerdo de Yashine, maestro de maestros debajo de los palos.

Hay, sin embargo, un chaval, de veinticuatro años, al que el propio y mítico guardameta ha bendecido como sucesor. Y este hombre se llama Rinat Dasaev.

Dasaev es rápido y tiene una colocación en la portería que recuerda mucho a «la araña negra». Alto, muy alto, e inteligente, el juego aéreo no tiene secretos para él. Dificilísimo de batir por alto, su único «pero» como guardameta perfecto hay que ponérselo a la hora de salir del marco.

Aún guarda el amargo sabor de dos operaciones casi seguidas en la rótula por dicho motivo, aunque este «renuncio» a las salidas lo suple de sobra con la facilidad con que vuela de lado a lado.

Dasaev ha sido uno de los artífices de que Rusia, tras su ausencia en los Mundiales de Alemania y Argentina, esté presente en el M-82. Muy pocos goles entraron en la fase de calificación en sus redes, y constituye un importante e imprescindible bastión defensivo en esta remozada selección de la U.R.S.S., que parece volver fuerte al panorama europeo. Pese a su juventud tiene el aplomo y seguridad de un veterano, y un recuerdo que irá, quiera o no, allí donde vaya: «¿No se parece a Yashine?» Sí que se parece, y mucho.

Javier RIVERA



Resumen de
lo publicado

El congreso comienza y, en ese mismo momento, Mangler saca su pistola amenazando al público y también lo hacen sus hombres. El «triturador» ofrece a los científicos venderles la fórmula del doctor Hicks y, para demostrarles su eficacia, amenaza a Pagan Lee. Pero el agente Shea ha logrado desembarazarse de los bandidos que le custodiaban y...



SHEA ENTRA EN EL SALÓN Y COMIENZA UN FERROZ TIROTEO CONTRA LOS HOMBRES DE MANGLER...



EL CUERPO DEL BANDIDO NO PUEDE DETENER TODAS LAS BALAS, EL AGENTE SE TAMBALEA...



Y SE INTERPONE ENTRE PAGAN Y MANGLER CUANDO ESTE DISPARA...

EL AGENTE SHEA RECIBE LA CARGA DE LA FÓRMULA DE HICKS DESTINADA A PAGAN



¡ESTA MUERTO!

¡DEBÍAS HABER SIDO TÚ!

¡UNA PEQUEÑÍSIMA CANTIDAD DE LA FÓRMULA MATÓ A ESTE POLICIA EN DOS SEGUNDOS! IMAGINAD LA USADA EN TODA SU POTENCIA, COMO ARMA DE GUERRA!



MANGLER SE DIRIGE A LOS CIENTÍFICOS...

¡REPRESENTÁIS A LAS GRANDES NACIONES DEL MUNDO, Y YO VENDERÉ ESTA FÓRMULA AL MEJOR POSTOR! SE OS DIRÁ CÓMO PONEROS EN CONTACTO! ¡VÁMONOS!





¿TODO BIEN, MANGLER?

¡RETIRAOS TODOS UN MINUTO DESPUÉS DE IRME YO!
¡PERO...!
¿QUÉ...?

DESPUÉS DE SU DEMOSTRACIÓN DE LA FÓRMULA, MANGLER, PAGAN Y EL DR. VALDA HUYEN...



LOS COCHES DE LA POLICIA, LLEGAN AL LOCAL DEL CONGRESO DE CIENCIA.



EL AREA ES UN INFIERNO DE HOM-BRES QUE GRITAN Y ARMAS LLAMEANTES...



¡APUESTO A QUE TÚ LOS AVISASTE, TRAI-
RA!

AL COMENZAR LA BATALLA, MANGLER EMPLIJA A PAGAN Y A VALDA HACIA EL COCHE...



¡ES MANGLER!
¡VAMOS, TENEMOS QUE DETENERLO!



PAGAN SE VUELVE AL RECONOCER LA VOZ DE RIP...

¡RIP! ¡SOCORRO!
¡AQUÍ!

¡MALDITA BRUJA!
¡MÁTALA, VALDA!

EN MEDIO DEL TIROTEO ENTRE LA POLICIA Y LOS BANDIDOS, PAGAN INTENTA ATRAER A RIP HACIA EL FUGITIVO MANGLER.



PERO RIP IMPIDE QUE SE CUMPLA LA ORDEN CON UNA BALA

MANGLER SALTA SOLO AL COCHE...



RIP Y SULLIVAN VACÍAN SUS CARGADORES SOBRE MANGLER, QUE HUYE...



(Continuará)

La Historia de



TANDEM DDB

Historia de España de historia16
La aventura de un pueblo milenario.

España escrita para ser leída.

El reformismo Borbónico. La España del XVIII.

El siglo XVIII se inicia en España con una larga guerra y el relevo de los Borbones a los Austrias en la Corona.

Fallecido Carlos II sin sucesión directa, su testamento a favor del nieto de Luis XIV de Francia, Felipe de Anjou, motivó el conflicto que desencadenaría una conflagración europea y una contienda civil en la península durante catorce años.

Una vez confirmado Felipe V en el trono, su política y la de sus sucesores Fernando VI y Carlos III estuvo encaminada a reformar y modernizar las caducas estructuras de nuestro país, permitiendo el paso de la tendencia cultural entonces imperante en Europa: la Ilustración.

Con el volumen n.º 8 de Historia de España de Historia 16 podrá descubrir los verdaderos perfiles de un siglo menospreciado durante muchos años por "extranjerizante", cuyos auténticos valores encuentran hoy su justo reconocimiento.



A la venta
el N.º 8

Si desea recibir en su domicilio algún ejemplar atrasado pídalo a INPULSA. Paseo de la Habana, 12, 4.º Madrid-16

Consejo Asesor de Historia 16.

Gonzalo Anes, Miguel Artola, Albert Balcells, Julio Caro Baroja, Raymond Carr, Antonio Domínguez Ortiz, José Antonio Escudero, Luis Gil, Luis González Seara, Guy Hermet, Gabriel Jackson, Clara E. Lida, Juan Maluquer de Motes, Julio Mangas, José Antonio Maravall, Juan Marichal, José Luis Martín, Miguel Martínez Cuadrado, Jordi Nadal, Nicolás Sánchez Albornoz, Herbert R. Southworth, Stanley Payne, Hugh Thomas, Antonio Tovar, Manuel Tuñón de Lara, Julio Valdeón, Angel Viñas, Pierre Vilar.

VISA y Multicard

El reflejo de un doble servicio.

Banco Popular Español emite ahora una de las tarjetas de crédito de mayor difusión mundial: VISA; a la que incorpora el Servicio Multicard. Una tarjeta que con sólo mostrarla le abrirá de par en par las puertas de miles de establecimientos seleccionados dentro y fuera de España. Permitiéndole, además, retirar dinero en efectivo en más de 250 Cajeros Permanentes, durante las 24 horas del día y en cualquier día de la semana, festivos incluidos. (Servicio Multicard).

La tarjeta VISA y MULTICARD del Banco Popular Español es el reflejo de un doble servicio. Acérquese a cualquiera de nuestras oficinas y le contaremos todo sobre ella.

